



TENTS A REESCRIBIR

Ajusta a Severa ció Bosco  
falta

## BOSCO

Aquellos fue la infancia de la humanidad. Demasiado tiempo ilusionados. Miles de años inventando lo que no era. Pintamos la Gioconda; los paisajes más hermosos, sin hombres ni fieras. Los museos del mundo están llenos de estos juegos infantiles, de estos horribles testimonios de la inocencia.

Por fin hemos empezado a vernos tal como somos. Hemos matado a millones para defender abstracciones, para defender lo que creíamos que éramos. Ahora que sabemos cómo somos no debemos seguir defendiendo cosas falsas. Ahora no debemos matarnos más. Lo único que hay que matar es lo que fuimos.

No importa que no haya Dios. La experiencia del crimen lo ha vuelto innecesario. Hemos envejecido bastante en este oficio de la muerte. Dios nada tiene que hacer en nuestro mundo.

Actuando como si nada hubiera pasado en nosotros, como si fuéramos los mismos de siempre, sin Dios y sin meta, seremos la verdad y el camino.

Seremos los que queden en el mundo para siempre.

(Los inocentes que vivieron antes que nosotros, qué fueron sino verdura de las eras).

\* \* \*

## BOSCO

Aquello fue la infancia de la humanidad. Demasiado tiempo ilusionados. Miles de años inventando lo que no era. Pintamos la Gioconda; los paisajes más hermosos, sin hombres ni fieras. Los museos del mundo están llenos de estos juegos infantiles, de estos horribles testimonios de la inocencia.

Por fin hemos empezado a vernos tal como somos. Hemos matado a millones para defender abstracciones, para defender lo que creíamos que éramos. Ahora que sabemos cómo somos no debemos seguir defendiendo cosas falsas. Ahora no debemos matarnos más. Lo único que hay que matar es lo que fuimos.

No importa que no haya Dios. La experiencia del crimen lo ha vuelto innecesario. Hemos envejecido bastante en este oficio de la muerte. Dios nada tiene que hacer en nuestro mundo.

Actuando como si nada hubiera pasado en nosotros, como si fuéramos los mismos de siempre, sin Dios y sin meta, seremos la verdad y el camino.

Seremos los que queden en el mundo para siempre.

(Los inocentes que vivieron antes que nosotros, qué fueron sino verdura de las eras).

\* \* \*

## SOBRE LA SENSACION DE PERTENECER A UN CUADRO DEL BOSCO

Por Daniel Moyano

La sensación de vivir en un sector del Bosco viene llegando desde hace mucho. Ya tomó la parte alta de la ciudad y ahora baja hacia nosotros, viene hacia nuestras casas como una creciente, en calma y violenta al mismo tiempo!

La sensación de vivir en un sector del Bosco viene llegando desde hace mucho, pero no podemos precisar desde cuándo, como una especie de enfermedad sin síntomas precisos. Ya tomó la parte alta de la ciudad y ahora baja hacia nosotros, viene hacia nuestras casas, es una creciente en calma, en silencio venenoso.

Mis vecinos ya sufren deformaciones o mutilaciones. Cuando uno anda por las calles lo hace procurando no mirar hacia el interior de las viviendas para evitar visiones dolorosas o moerificantes. Los pocos que hasta ahora han logrado salvarse de estos efectos están siempre en-situaciones límite, únicamente pueden realizar actos desesperados, con ~~XXXXXX~~ restos de pudor en la voz como cripada por las desgracias.

¿y si lo paso Lida,  
directamente?

QUELONIOS

*Mandarle copia  
a Annie Viglietti*

por Daniel Moyano

La mujer estaba sentada frente a la cama del otro enfermo de la habitación esperando que trajeran a su marido del quirófano. Miraba el espacio vacío que había dejado la cama y tenía miedo. No se sabía bien de qué lo estaban operando. La situación no era normal. Ni el hospital, ni la operación ni ella esperando. Su marido, pese a ciertas particularidades, era un hombre corriente. Ingresó allí completamente sano, aunque quizá demasiado viejo. Sus actitudes, en los últimos meses, habían sido un poco extrañas. Por eso fueron a la consulta.

Lo raro de ese hombre era cierta manera de mirar, de quedarse quieto en un rincón adoptando posiciones zoológicas, vegetales o de cosas inanimadas, según su humor variable. La mujer había llegado a pensar: "Yo no sé qué le pasa a Juan. A veces parece una madera".

Sentía que la idea de madera arrinconaba a Juan en sus posibilidades últimas. Estaba gastado. Se había ido quedando por allí, en las sillas, en la jubilación. Perplejidades y rutinas. Tantas cosas.

En eso pensaba cuando una luz que se encendía en la pared le indicó que su marido acababa de salir del quirófano y entraba en la sala de recuperación. El otro enfermo, que esperaba su turno para ser operado, vio también la luz y gesticuló como diciendo: "En esta sala nunca muere nadie, señora".

La cama y Juan entraron sin solemnidades. El parecía más pequeño, a pesar de tanta venda y tanta tubería por todas partes. Cuando abrieron la puerta para meter a Juan en la habitación, la mujer vio que en el pasillo se paseaban por lo menos cinco gallos y dos o tres comadreja. Era increíble la desidia de los hospitales.

Las horas, pasando, demostraban que Juan empequeñecía bajo las vendas. No respondía casi a las preguntas, pero respiraba. La mujer se puso a medirlo con las manos, por cuartas. El otro enfermo de la habitación vio sus movimientos y sacando una mano de las sábanas le entregó una cinta métrica. El médico, que entraba cuando la mujer hacía su comprobación matemática, le dijo que era normal que estuviese un poco más pequeño.

Un día las vendas amanecieron flojas. La mujer llamó a la enfermera, quien, antes de quitar las vendas, cerró la puerta para evitar la indiscreción de dos gallos y una comadreja, que miraban ansiosos.

Juan era casi el mismo. Apenas unas cicatrices entre arrugas. La mujer se alegró. El médico, no. Todavía había que ver qué pasaba en el post operatorio.

-¿Estás bien, querido?

- Sí. Pero no sé qué mierda me han hecho.

La degradación de Juan comenzó setenta y dos horas después de la operación, confirmando quizá el temor de los médicos. En pocas horas perdió el cuello, el ombligo, el sexo, los

dientes, la nariz y un par de glándulas. Le quedaba el culo y algunas cosas más.

Los médicos lo llevaron urgente al quirófano otra vez. Hubo un revuelo de gallos, a pesar del deseo de todos de evitar escenas desagradables. Cuando lo trajeron, esta vez sin cama, no hubo lágrimas, ni esperanzas ni nada de eso. Hubo discusiones.

Ella no se ponía a la altura de los acontecimientos. Exigía que le devolvieran a su marido por lo menos tal como había ingresado. Los médicos se defendían diciendo que habían evitado una muerte segura y le devolvían un ser vivo. Transformado, sí, pero vivo. La ciencia había hecho todo lo que estaba a su alcance. Lo demás lo diría Dios.

La mujer no quería recibir la jaula que le daban. Finalmente la recibió, convencida por el argumento de que en adelante la vejez no sería un problema inmediato para su marido. El enfermo de la otra cama se tapó los ojos para no mirar.

-¿Debo pensar que es una tortuga? - decía la mujer desde la puerta.

-No exactamente, aunque se trata de un quelonio - aseguraban los médicos agitando sus barbas laboriosas.

La mujer iba por el pasillo llevando su jaula. Los gallos y las comadreas, respetuosos, le cedían el paso y la saludaban con grandes reverencias.

TIERMUSIK

por Daniel Moyano

Su presencia dentro de la guitarra no me provocó ni sorpresa ni asombro. Quizás un poco de miedo, que no era mío estrictamente, <sup>en su caso</sup> sino del propio animal. <sup>y se mezclaba con mi</sup> Me parece que en ese momento en vez de analizar concientemente lo que pasaba me acordé <sup>no solo por que</sup> de esos bichos del sur del país que orinan a las personas cuando tienen miedo. Y la posible novedad de su presencia en la guitarra desapareció casi inmediatamente con la evocación de la acción urticante de la orina del animal que yo guardaba en mi memoria.

Algunas veces, a lo largo de la vida, me pregunté por qué acepté tan fácilmente la inserción de ese animal en mi vida particular. He intuído muchas respuestas, pero las he abandonado sin concluir las. ¿Para qué ir más allá? Todas las respuestas posibles <sup>dicen</sup> dicen por una parte que el animalito pasó <sup>por invitación y</sup> sin violencias de ninguna naturaleza a formar parte de mi vida personal, a integrar ese conjunto de cosas que constituyen el refugio <sup>que es</sup> de cada uno; por la otra, que el bicho significaba una violencia externa, un sometimiento mío, una pérdida parcial de mi libertad. Y con la polarización de las respuestas el hecho se me fue de las manos.

Pocas horas después del suceso yo estaba practicando mis escalas diarias como si nada hubiese pasado. El ruido reptante de sus patas en el interior del instrumento no era más molesto que el de mis dedos al deslizarse sobre el entorchado de las cuerdas. Incluso ambos ruidos se parecían hasta confundirse en uno solo. Esa <sup>mezcla</sup> familiaridad era la forma <sup>que tomaba</sup> /mi aceptación de casi todos los hechos, que apenas comprendía. Para lo que me tocaba vivir, para lo que sucedía entonces ~~en el mundo~~, un animal así dentro de la gui-



tarra no era nada insólito. Lo insólito era entonces la realidad cotidiana.

El es un pequeño reptil que no se parece a ninguno de los conocidos; quizás, <sup>un</sup> producto del microclima de esta región aislada en una país inabarcable. Los individuos de su especie son escasos y se distinguen por su afición a la música. Esta, o lo que captan de ella, los atrae de noche de la misma forma que la luz a los insectos.

Generalmente se acercan al sonido como con miedo, y desde una distancia que ellos mismos eligen, idéntica para todo individuo, escuchan y argumentan en sus vísceras quién sabe qué representaciones. Personalmente no creo, a pesar de las evidencias, que sean verdaderamente sensibles a la música. Pienso que buscan en ella otra cosa, algo así como lo que creen que la música es, limitados por su naturaleza. Quizás la conciben como una fuente de calor a causa de su piel muy fina y friolenta. Es como si oyeran con la piel. Nunca pude ubicar sus oídos.

La distancia que eligen es siempre la misma. En las noches de verano, cuando el  $\ell$  reflejo lunar permite su percepción, es posible comprobar que todos ellos equidistan del instrumento musical u origen del sonido como los puntos de una circunsferencia de su centro. Nunca vi a ninguno alterar esa distancia común a todos ellos. ~~Ellos son como los puntos de una circunsferencia de su centro.~~

La importancia de tener un animalito así dentro de la guitarra, mejor dicho de que uno de ellos eligiera voluntariamente esa con vivencia, es enorme si se piensa que no pueden vivir sin libertad. Si uno los captura mueren inmediatamente. Y si los manosea desaparecen, se deshacen. Si tuviera que definirlos diría que, ~~son como vivientes, en un cocao que parecen una extraña naturaleza que~~

~~ya~~

aunque vivientes, son especies de cosas, poseedoras de una extraña naturaleza que les permite andar por el mundo.

Es difícil nombrarlos. No conozco a más de dos o tres personas en este pueblo que le den el mismo nombre. Tampoco figura en las zoonimias. Algunos lo llaman, por ejemplo, Provisionalidad; otros, Intemperie, Mientras, Alrededor; la gente supersticiosa, Daño. Pero no en español sino en sus aproximaciones indígenas. Mi madre inventó la palabra Tiermusik para él, pero muchos años después, cuando el animal ya no existía. Una palabra, según ella, demasiado hermosa para una basura de la biología.

9) No sé si la inserción del Tiermusik en mis cosas fue pérdida o ganancia. Al aceptarlo sin asombro la comunión fue fácil para mí. Un músico generalmente vive demasiado ocupado con sus sonidos, y ciertas presencias palpables del mundo pueden pasar desapercibidas.

La nueva realidad fue difícil para él. Toda adaptación supone cambios, y para un animal que afronta la realidad sin representaciones mentales el padecimiento es puramente biológico. No puede expresarlo porque está el dolor pero no la palabra para decirlo o gritarlo. Para él no se trataba de una conformidad como en el caso mío al aceptar el hecho nuevo, sino de una especie de identificación con la llaga de ese dolor, con la cosa lastimada.

En su vida anterior el sonido era para él una cosa accidental que puede contemplarse. La nueva vida en el interior de un instrumento suponía quizás una contemplación permanente de aquella cosa. Pero la realidad no se presentaba así. Vivir dentro de la guitarra no significaba música; para que la hubiera se necesitaba de alguien que la tocara. ~~No quiero decir que el Tiermusik pensara todo esto; pero el hecho de que alguien no piense una cosa no significa que ésta no exista.~~ Esta realidad, jamás pensada ni presentada por el Tiermusik, lo rodeaba sin embargo, era su realidad.

El esperaba el sonido como única actitud posible y única justificación del salto que había dado. Pero era probable que ese sonido no llegara nunca si yo dejaba de tocar para siempre por algún motivo posible. Y aun sin llegar a esta situación extrema su espera podía ser inútil, porque nadie sabe cómo miden ellos el tiempo, nadie sabe qué eternidad puede abrirse para el animal si uno está dos días ausente.

Además, se supone que el ~~el~~ animal era capaz de tener deseos, ansias de algo, porque su salto no fue puramente mecánico. De haber sido así, todos los Tiermusik de este pueblo se hubieran metido en mi guitarra. Fue un deseo, un ansia de él en particular. *que al fin tenía que hacer*  
~~Esto nos lleve a comprobar~~ que su sentido del tiempo puede medirse de otra manera: por ansias o padecimientos. Y si la espera de sonidos dentro de la guitarra se hacía por padecimientos, entonces *canalabrú* hay que cambiar las dimensiones, las horas ya no tienen sesenta minutos, allí el tiempo *podía* puede estar lleno de muertes y resurrecciones sucesivas, de eternidades paralelas, de cambios bruscos en los que ni siquiera la sustancia del tiempo, si la tiene, está libre de las mutaciones, de las postergaciones, de las inutilidades de este mundo. *El intento a comunicarme transferirnos situaciones estas cosas cuando.*

~~Aunque~~ disímiles, ~~nuestras~~ ~~tenían~~ puntos comunes: sus caídas al fondo del instrumento cuando yo lo alzaba para tocar, y sus salidas bruscas del mismo lastimándose la piel entre las cuerdas y la madera cuando yo tocaba las notas muy agudas que él no podía tolerar. Se refugiaba en los estantes de la biblioteca, me miraba asustado con sus ojos de carbón, *me miraba con miedo.*

Mi mano estaba acostumbrada a su peso. Aunque no lo oyese resbalar hacia abajo, yo ~~no~~ sabía, por el peso del instrumento, si estaba adentro o había salido. Aunque faltase horas, el animal generalmente volvía por la noche, especialmente en invierno. Cuando no estaba, yo aprovechaba para practicar las escalas agudas; estando él, las evitaba cuidadosamente. La convivencia, así, era casi perfecta. *El hecho de salir y volver demostraba que*

① a pesar a pie jamapo de "tamboreo" 5

Yo no sabía qué había buscado él en mi guitarra y si lo había logrado o no; tampoco sabía qué significaba para mí, si era un intruso en mi vida o simplemente parte de ella. Lo que sí sabía era que el mundo estaba lleno de miedo y espanto por un lado y de amor por el otro, y que esto no era ni lo uno ni lo otro, <sup>para</sup> ~~mi~~ <sup>mi no podía del ni bueno ni malo en un mundo que el</sup> En cuanto a él, jamás mostró indicios de alterar su actitud de no percibir nada. Cuando me miraba desde los estantes en realidad <sup>bamboreo</sup> estaba viendo un árbol sin poder captar el movimiento de las

hojas. Yo era un ~~país~~ paisaje para él; algo que a pesar de estar enfrente de uno no comprenderemos jamás, desde que los paisajes están definitivamente para siempre fuera de nosotros. <sup>Pero un</sup>

Mi madre no <sup>soportó</sup> ~~toleró~~ la presencia del animal en casa. Tuvo un ataque de miedo, dijo que nos perseguirían por eso, que a nosotros <sup>sin duda</sup> ~~nos~~ <sup>severamente</sup> ~~castigarían~~ <sup>solamente</sup> pero que a ella, por se extranjera, en cinco minutos la pondrían en la frontera y se vería obligada a ~~transitar~~ <sup>hacia</sup> transitar un camino que la llevaría directamente <sup>(2)</sup> ~~el~~ <sup>el</sup> corazón de sus verdugos. La última vez que toqué ante el público fue una tortura para ella. El Tiermusik soportó bien todo el concierto a pesar de las notas agudas. Las soportó maravillosamente para no producir un escándalo en la sala. Cuando terminé y me paré para saludar, con la guitarra colgando de una mano, las patas del Tiermusik resbalaron hacia el fondo de la

caja sonora. Mi madre estaba oyendo ese ruido, según vi en las alteraciones de su cara los colores cambiantes de la piel que avanzaban desde el blanco hasta el centro mismo del miedo. No sé si los demás advirtieron la presencia del animal; pero estoy seguro de que a esa altura de los acontecimientos todo el pueblo <sup>trós</sup> ~~■~~ sabía de su existencia dentro de la guitarra. El miedo de mi madre no se perdió en el aire, ni ~~■~~ terminó en su rostro: se pasó al mío y trepó por mi sangre. Mi sangre tenía miedo de que el animal saliese asustado, con la piel reventada por las vibraciones altas, y se refugiara entre el público, atacara a las auto-

→ Nunca se explicó ratiamente el caso a las autoridades diciendole 6 que querían saber de la autoridad  
9 - se trataba de una corte local, / son partes de la autoridad

ridades, mordiera las piernas de las damas de beneficencia

A pesar de los intentos posteriores de mi padre (él es de este pueblo) explicando que para la gente de acá no hubiese sido nada del otro mundo ver salir un animal de una guitarra durante un concierto, mi madre no pudo dominar su miedo. Se tomaba la cabeza en actitud de sacrificios extremos, ~~me~~ decía que el mundo estaba lleno de <sup>redujo</sup> perseguidores, que la superstición de los nativos (en nuestro pueblo quedan muchos indios todavía) la condenaría finalmente, que volvería a su tierra para que la matasen de una vez por todas.

Nunca supe por qué mi madre vino a vivir a este país y a este pueblo, <sup>ni por qué vino del sur.</sup> como tampoco de dónde es. En general no sé nada del mundo: tengo bastante con mi Tiermusik.

En casa todos tocan algún instrumento de arco. Mamá trajo de Europa un baúl lleno de partituras. Cuando logró que en el pueblo aceptaran la música como algo inofensivo dedicó veinte años de su vida a civilizar musicalmente a los indios, que tienen un oído maravilloso. Durante mucho tiempo <sup>hemos tocado</sup> públicamente una vez por año, para el aniversario de la fundación del pueblo (aunque nadie sabe concretamente cuándo ni quién lo fundó).

A pesar de que en casa negaron siempre mis posibilidades musicales, sobre todo porque para mi madre los instrumentos de cuerda pulsada no existen, en el pueblo siempre me consideraron un artista de gran talento, alguien que trascendió las posibilidades de la aldea y que se irá pronto a conquistar el mundo. ¿Cuándo te vas?, me decían, y esto era para mí como asegurar la partida. Llenarás el mundo con tu música y serás feliz todavía.

Después de mi último concierto algo pasó en el pueblo que aumentó los temores de mi madre. Aisló la casa del resto de la población, y a mí me aisló dentro de la casa. Mi habitación se convirtió en un suburbio lleno de ruidos exteriores que no le pertenecían. Era como estar viviendo en el interior de un ins-

trumento. Desde entonces hasta ahora, cuando ensayan, cierran cuidadosamente todas las aberturas para que el sonido no salga de la casa. A mi madre se le ha vuelto a dibujar en el rostro, según mi padre, la misma expresión que tenía cuando llegó de Europa con su baúl de música. Era, dice él, una expresión muy triste que después se le borró con los hijos y los años. Ahora le ha vuelto, al borde de su vejez. A veces me siento culpable de todo esto. El Tiermusik desapareció hace mucho. Pero vive en la memoria de mi madre. Y en la mía, por supuesto.

A esta altura de mi vida, estoy muy lejos de ser el talentoso hijo de la aldea que saldrá a conquistar el mundo con su música. En la calle, las pocas veces que salgo, me saludan con grandes reverencias, no por lo que soy sino por lo que pude haber sido. Se trata de una nueva forma de indiferencia. Es también como si tuviesen miedo de molestarme o no quisieran hablar conmigo. No sé si es comprensión o compasión. ~~///~~ Acaso las dos cosas juntas.

Mientras tanto el mundo a nuestro alcance cambia rápidamente aunque nosotros no lo sepamos. No salgo a ninguna parte porque me cuesta seguir una conversación. Si me siento obligado a decir algo, a sustituir con palabras este silencio que es mi sobrevivencia, digo cosas que parecen incomprensibles y en general no sé nada de nada. La gente suele aceptar sin discusión las barbaridades que digo. Yo procuro que mis palabras se adapten al tema de la conversación, a la realidad ~~tr~~ tratada, haciendo un gran esfuerzo; pero mientras hablo advierto que mis respuestas tienen intenciones que ni yo mismo conozco cabalmente. Todo esto me ha impedido luchar, amar y todo lo demás; sólo me ha permitido sobrevivir. Así, sé que parezco siempre alguien de más en toda circunstancia. A veces envidio al Tiermusik. Él finalmente encontró su libertad en mi guitarra. Yo no puedo encontrarla en este mundo.

Esos animales, por lo que he visto, tienen posibilidades de saltar sobre sus propios sentidos; pueden inventarse una liber-

tañ. Nosotros, en cambio, no podemos, por una razón muy simple: estamos en el final de la aventura. Yo supe siempre, aun antes de la aparición del Tiermusik, que todo esto estaba bloqueado. Pero el hecho de saberlo no quiere decir que deba abandonar los deseos de salir de aquí. Las cosas que suceden nos hacen creer que la libertad es inútil, que todo intento de salir aniquila. Por eso protegí a mi Tiermusik, para que no le pasara lo mismo, aunque fuese, como decía mi madre, una especie de basura. Basura musical. Limbos. Arrabales. Quizás sea eso lo único que se salve.

La última vez que salí a caminar por aquí, personas que me conocen (y que yo he olvidado) me advirtieron sobre <sup>algunas</sup> ~~las~~ cosas. Dijeron que había muchos peligros, que era largo de explicar todo lo que había sucedido en los últimos tiempos. Que no tuviera miedo, que con un poco de cuidado no me iba a equivocar. Que nada fundamental había cambiado, aunque existían situaciones nuevas. Que no había que tener miedo pero que era peligroso, por ejemplo, salir con guantes en un día de lluvia.

Muchas veces pensé salir de aquí. Huir. Si yo pudiera, saldría de aquí, huiría hacia mi tierra natal. Pero hay una dificultad insalvable: esta es mi tierra natal. ¿Adónde huir entonces?

Alimento esa esperanza a pesar de todo. Presiento que debe haber un lugar en el mundo adonde yo pueda ir, mejor dicho huir. No sé cómo es ese lugar. Acaso no exista. Pero si uno cierra los ojos como para mirar es posible, a veces, divisar alguno de sus contornos.

La Rioja, Argentina, agosto de 1975  
Madrid, Julio de 1976

## EL VIEJO Y LOS FERROCARRILES

Usted ya está muy viejo para salir a vender. Los trenes son incómodos y agravan los dolores óseos. Mejor quédese en su casa a esperar la jubilación, siempre que le corresponda. Pero estar en la casa a horas inusuales era demasiado complicado. Orinar, beber agua sin necesidad y subir o bajar escaleras sin propósitos concretos, inutilizaban su mente y sus sentidos, sepulcralizaban su casa, le quitaban las palabras, lo arrojaban sin lenguaje al baúl de los recuerdos. Caramba, esto es demasiado drástico, se decía el viejo arrojándose sin saberlo a su primer recuerdo, la cara indolente del empleado del ferrocarril ante sus protestas por la demora del tren o de la directa postergación del viaje por razones técnicas y explicadas jamás. Pero ya sé: iré a visitar a mi compadre en las afueras, se decía después para evitar el impulso de beber otro vaso de agua o de orinar sin ganas, hasta que después de bajar las escaleras se daba cuenta tardíamente, porque los recuerdos eran cronológicos y llegaban por orden riguroso, de que el compadre abandonó la ciudad apenas se jubiló. Caramba, caramba, murmuraba sin saber que estaba viejo, caminando por la ciudad que ahora que no lo necesitaba le cerraba las calles, lo obligaba a transitar por callejones sin salida, le mostraba baldíos y crepúsculos. Lo que pasa es que no soy de esta ciudad, decía para decir caramba caramba de otro modo. Pero casi nadie era de esa ciudad y el



viejo lo sabía, claro que lo sabía.

La casa también se le cerraba, sobre todo a partir de las siete de la mañana, hora en que él había salido siempre con las muestras de mercaderías en la valija, durante tantos años. Qué tendrá que hacer aquí este viejo después de las siete, decía la casa, acostumbrada a estar limpia y sola durante todo el día y los años. Le cerraba las puertas, cambiaba de lugar los rincones habituales, se provocaba pústulas y grietas en los muros, escondía los grifos, se llenaba de lamentos nocturnos, se achicaba para que el viejo tropezase todo el tiempo. Me cago en Dios, dijo el viejo creyendo que decía un gran insulto pero sintiendo que no insultaba a nadie.

Bueno, la casa y la ciudad están enfermas evidentemente. Uno se enferma, se amputa el órgano afectado y se acabó. Más allá de la casa y la ciudad está el país, otras ciudades, otras casas. Pero lo que el viejo creía que era una afección local era un mal generalizado. El país había cambiado de signo, se llamaba de otra manera. Otros caminos. Otros puentes. Otras ciudades. Caramba.

Volver al pueblo, entonces, aunque allá no quedase nada. Aunque el pueblo también hubiese cambiado, fuese otra ciudad, acaso esta misma ciudad, uno de sus nuevos suburbios sin saberlo.

Quedaba el problema de los trenes, las postergaciones técnicas, las vías arrancadas por las crecientes, las nuevas ordenanzas, el estado de sitio, las plagas del verano, las relaciones exteriores, el ahorro de energía, la revisión histó-

rica, la huelga de farmacéuticos, el naufragio del barco que traía los repuestos, el casamiento de la reina.

Seis meses estuvo el viejo bajo el sol y las lluvias en la cola para comprar un billete de tren y volverse a su pueblo. A pesar de lo insólito de la situación, nadie reclamaba. A pesar de la ausencia de guardianes. Todos cumplían el rito de esperar en silencio, salvo algunas mujeres con aspecto de locas, en los tramos finales de la cola. Enajenadas por el calor, se espantaban las moscas con los reglamentos de los ferrocarriles y otras leyes, en un acto de evidente rebelión y en clima de catástrofe inminente, convocando desgracias, abortos, invasiones de caballos salvajes.

La cola apenas se movía, como si el taquillero se negase a atender a la gente. A ver, ¿no hay nadie que se atreva a decir un chiste, aunque sea estúpido? En estos casos además de necesarios deberían ser obligatorios - gritó un desesperado desde atrás.

Cuando el viejo iba llegando a la taquilla se acabaron los billetes. El empleado, para no fastidiarse dando tantas explicaciones, izó una bandera convencional que anunciaba que no habría trenes hasta el próximo verano. En la bandera había algo así como un águila y otras figuras de animales irreconocibles por las ondulaciones del trapo.

El viejo, pese a la contrariedad, se quedó callado, meditando sobre sus experiencias con trenes en tantos años. En realidad creía que meditaba, cuando todo lo que hacía era mirar la cara del taquillero, tan familiar para él, y descubrir en sus rasgos inalterados la única explicación posible, aflorada ya en

da ya en los ojos fijos y malignos, en su mirada reptilínea: había un solo tren en todo el país, uno solo para tantas ciudades y horarios, un tren casi heroico que durante un siglo ~~xxx~~ ~~xi~~ nos había dado la ilusión de tener muchos trenes.

Quedó aturdido por el descubrimiento y la vergüenza. El taquillero se sorprendió de que no protestase, según su costumbre en las mañanas frías en los años.

-Cómo. ¿No dice hada hoy?

- De haber sabido que se trataba de un solo tren no hubiera protestado nunca. Usted debe perdonarme. Lo siento.

Calló esperando un largo reproche final mirando en la cara del taquillero los rasgos nunca advertidos anteriormente de una sabiduría que lo excluía.

El empleado, sin triunfalismos pero en certezas finales, le dijo casi amablemente:

-Es preferible tener un solo tren a cambio de otras cosas que usted acaso ignore, y que por otra parte será mejor que no las sepa nunca. Como usted mismo ha visto, en este tren siempre ha viajado gente sana. Hasta usted es sano. Nunca en este tren, al menos durante mi permanencia en este puesto, ha viajado gente deforme o doliente. Tendremos un solo tren, eso es cierto, pero jamás una legión de mutilados. Nunca nadie ha llorado o gemido en estos andenes.

El taquillero habló cambiando de caras: calvo, guiñol, mujer, insecto, niño, últimas visiones que dicen que tienen los moribundos. El viejo decidió no comprender.

-¿Comprende? - gritó finalmente el taquillero cerrando los ojos, las palabras y la taquilla.

El viejo dijo que no con la esperanza de que el funcionario le explicara todo eso con más claridad. Pero eso era todo lo que el burócrata tenía que decirle, y más allá no había ninguna palabra. Había solamente una especie de verdad, un ámbito donde el viejo sentía que flotaba a pesar de sus esfuerzos por hundirse.

Reescritos potenciando el lado  
de la clarificación, podría usted

# COSTUMBRES FOLCLORICAS DE LOS MUERTOS

1 POLLITOS  
1 = Vigencia  
1 = Anil  
1 = Pander  
1 = Plural

El problema mayor de esos pueblos sin luz en pampas secas son los muertos insepultos, que no paran de andar, que son bultos que se esconden y aparecen. Los muertos naturales con sus nombres en sus tumbas quietecitos no molestan a nadie, ahí están limpios y alineados <sup>atrocados</sup> ~~ocupados~~ con sus huesos esperando vaya a saber qué, ruméando cosas viejas bajo tierra. El peligro son los otros, que no descansan, vuelven, andan de noche entre distancias, entre las luces débiles de velas de los ranchos separados por leguas en las sequedades, buscan el viento y el frío de agosto para salir y reclamar sus tumbas. Mendigos. Una limosna por el amor de Dios. Una tumba por el amor de Dios.

Y por no asustar demasiado, o por haber perdido, con la muerte, la identidad, aparecían en formas muy absurdas, una cabra pelada, una vieja de blanco alta de tres metros, un chico medio desnudo que cuando ibas por el senderito salía de los matorrales secos y se te prendía al cintasón <sup>ón</sup> de los pantalones, te clavaba unas tremendas uñas, te decía por ejemplo papá comprame zapatillas porque estoy descalzo y si podías desprenderte de él corrías corazón en boca hacia tu rancho que estaba allá lejísimo, hacia la luz de la vela que salía por la ventanita y casi no llegabas nunca, toda la pampa seca llena de esos bultos. Imposible saber de quién se trataba. El chico de las zapatillas podía ser acaso ~~el chico de las zapatillas que se tragó un pozo negro~~ el viejo aquel que lo tragó un pozo negro en su derrumbé, pero también la mujer que se llevó la cre-



alfinal del día. Aquí lo único que progresa es el miedo, dice el padre de Pirincho llevándose el chico adentro que tirita sin poder cerrar los ojos, dentro de tres días tendremos un nuevo bulto, apenas pasen las misas y los novenarios, las ~~redondas~~ latas de anilina negra, el fuentón con agua hirviendo en anilinas en medio del patio para teñir la ropa de la viuda y ~~de~~ su montón de hijos. Lo lamento, dice el comisario. Hicimos todo lo posible. Es una piedra demasiado grandes para nuestros medios. ¿Entonces tendremos que aguantar ~~lo para~~ <sup>el bulto para</sup> siempre? Así es, dice el comisario como perdonando a los ladrones. Ya ven ustedes, he ofrecido pólvora, dinamita, que sería la única solución, pero la señora se opone y aquí su voluntad es sagrada. Eso nunca, podrían volar también los huesos y eso/~~XXXXXXXXXX~~, dice ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ la inmensa viuda inmersa en su anilina, salpicada ~~XXXX~~ en sus alrededores por los bultitos también negros de sus hijos .

Entonces los vecinos tan piadosos le hacen un regalo a la viuda y sus bultitos, un cajón con manijas de bronce reluctante, las tarjetas, las velas, todo pago, aunque no esté vamos a velarlo, a lo mejor con eso se sosiega un poco.

Ya están las velas encendidas en pleno día. Por las lomas peladas van bajando los vecinos hacia el velorio en la casa de pajas del picapedrero. La viuda en condolencias, y hay todavía en el patio otro fuentón hirviendo, aquí habrá luto y bultos para rato, dice un gracioso. La gente sabe del cajón vacío pero lo mismo mira para adentro buscando la cara del picapedrero, mirando por ~~vostumbre~~ el interior de lo que tiene muchas palabras para ser nombrado, algo tirando a última morada, ataúd tan siniestra, féretro tan cursi, sobreto-





A pesar de lo liviano del cajón lo llevan cuatro deudos. Y hay muchos mas que se ofrecen a llevarlo, todos quieren tocar las manijitas para llevarlo a las mansiones póstumas. Cae medio inclinado en la fosa pero/<sup>total</sup>no importa dicen unos; ~~xxxx~~ no, hay que ponerlo bien por si acaso, dicen otros. Acá nunca se sabe dónde está lo real. La realidad acá salta como los bultos sin dejarse agarrar, desaparece cuando quiere. Volvemos a las casas a la hora de encender las velas normalmente. Nadie se cree lo del entierro. Cada uno lleva en la cabeza un bulto. Inofensivos lactantes, aparentes perros que <sup>de pronto</sup> sin embargo abandonan su condición, suaves figuras que acababan en estruendos, animales muy mansos clavados en crucifijos, mendigos aparentes. Por detrás de nosotros último en la fila viene el picapedrero a su manera, buscando los ojos de Pirincho. ~~De/XXX/ después seguirá saltando de noche en noche, de ojo en ojo/~~

En menos de <sup>quince</sup> ~~tres~~ días ya se sabe lo que sale de abajo de la piedra: una gallina con pollitos. Mejor dicho, algo que se parece mucho a eso. Los que tengan mucho miedo que hagan un gran rodeo por la loma y ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ que se abstengan. Es mejor no pasar en ese caso. Los que no, si van a pie tener cuidado de no pisar los pollos, están desparrramados en toda la calle rodeando la gallina enloquecida. Ni una palabra, ni un roce con las plumas, y no pasará nada, podrán llegar tranquilos a sus casas sin ningún ~~contratiempo~~ <sup>que un simple contratiempo.</sup> o algo más desagradable. Si van a caballo es preferible desmontar y obligar al caballo a pasar tirándole las riendas, es casi seguro que el caballo tiene más miedo que uno, lo más probable es que él no vea una gallina con pollitos, que esté viendo otra cosa <sup>— más definida.</sup> ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ menos disimulada. Y

con mucho cuidado hacerlo pasar por la orillita, que por nada del mundo vaya a rozar o a pisar nada. Y si ~~hay~~ también en la orilla hay pollitos, entonces será mejor volverse. Ya muchos han pasado sin problemas y ~~hasta~~ hasta ahora no ha habido nada malo. Sí, una gallina como las demás pero no tanto. Gallinácea, <sup>seguro,</sup> ~~enroscada~~ <sup>más bien,</sup> toda negra/~~cerrándose~~ hacia arriba en dos grandes ojos demasiado fijos. Los pollitos rodeándola, salpicándose aquí y allá a todo lo ancho del camino, rojos y de ojos blancos y lechosos, como ~~si~~ ciegos. Pero ven perfectamente, se picotean en el cogote sin plumas, ~~son~~ más que pollitos son pollos con algunas plumas/ exageradamente desarrolladas en las alas. Y si uno pasa sin tocarlos ellos vuelven tranquilamente y se esconden debajo de la piedra, piando los pollitos hasta que se oye el graznido final de la gallina, todos adentro en la nidada./ todo en silencio otra vez <sup>bajo la piedra</sup> y no ha pasado nada.

Pero claro, en estos casos siempre es el más inocente el que tiene que pagar/ ~~los platos rotos.~~

Te lo juro por Dios, por esta luz que me alumbra, decía Pirincho. El caballo se quedó clavado, temblando entre mis piernas cuando vio la gallina. Negra, encrespada, despeinada agrandándose cada vez más como para dar un grito, ocupando todo el ancho del camino estaba con sus pollos. Mas que gallina era una barranca cenicienta, un ahorcado con su cuerda, abriendo unas alas de taparlo todo <sup>me</sup> ~~nos~~ miraba la gallina toda negra rodeando sus ojos colorados, redondeándose miraba, enroscada en el aire igual que una serpiente enloqueciendo, yo me quedaba inútil sin poder respirar y sin moverme ante esos ojos carnívoros, y el caballo temblando mirando esa ga-



Contradicciones: cuando yo estoy  
con Foster y vengo reventado, irme tran-  
quilo me ve con ses-appeal. He estado  
de Foster y ya con mucho deseo, des-  
causado, ella no me me resex-appeal,  
sólo me quiere sometido y con 2 guante.  
Sin Foster me rechaza, sólo me ve  
desde ese esquema. Y se opone si  
quiero liberarme, siempre comienza  
con volver a Argentino si pudiera,  
y lo pueda, pero habla de volver  
sólo, no comunista. La Nueva esposa  
a Ariel en su lucha. Así todas  
las mujeres de argentinos apoyan  
a sus maridos en la lucha. Irma no  
se opone a todo eso. Sufró si digo  
que voy a Cuba, si critico la T.V.  
Porque los pentelones decía Cocha. A ver  
si luego la hare y me prajo a  
construir algo ignorando las oposiciones  
de Irma que siempre lo rechaza todo,  
ella profiere la operante seguridad del  
sometimiento rechazando las ideas y  
los impulsos propios. Pero el culpable  
soy yo. Yo debo quebrar esto  
y empezar sin miedos a alguna  
actividad liberadora.

## ARGENTINA, CALL AGAIN

El océano y otras circunstancias parecidas me impiden, desde hace tiempo, ver a Juanjo y a Galita. Espero sus cartas como a personas muy queridas que bajan de un barco y, a pesar de que las recibo regularmente, parece que no escribieran nunca, durante el viaje las cartas pierden la memoria, <sup>so/au</sup> ~~bajar~~ del barco y tanto esperar para qué, ya han bajado todos y aquí no hay ninguna tía Francisca dice el capitán, el barco está lleno de turcos por ejemplo. Te cuentan muchas cosas en las cartas, pero nada significativo que modifique la ausencia, o que por lo menos la explique, salvo el párrafo final que suele agregar Osvaldo. Pero la letra de Osvaldo es ilegible, receta de médico decíamos entonces, casi una línea sola que apenas se ondula sin llegar a ser signo. Al cruzar el mar, las letras de Osvaldo se borran con el agua y nunca puedo enterarme de las cosas más importantes que sólo Osvaldo puede ver. Además, Osvaldo <sup>quiero</sup> no sabe escribir, nunca podrá <sup>guardar lo</sup> ~~haberlo~~ saberlo (circunstancias parecidas al océano), hace sus trazos sobre el papel muy a pesar suyo y sólo porque tiene algo muy importante que decir y lo intenta a su modo. Si uno estuviera de acuerdo con el mundo tal como es no intentaría descifrar los signos de Osvaldo y se conformaría con las tautologías de Juanjo y de Galita; llueve, los ciruelos están en flor, la gata tuvo tres gatitos preciosos. Pero es casi vital para mí poder estar con ellos de nuevo, para evitar la certificación definitiva de la pérdida. Lo sabía cuando dejé el país. Inútil lo que decían ellos, hoy las distancias son más cortas y los años pasan pronto, todo mentira, los años no pasan nunca, esto lo sabe cualquiera que desee algo o alguien, y la distancia, ya se sabe, deforma las percepciones: la carta que uno lee ya no existe en la memoria del que la escribió, ese turco, el último que baja por la escalera, era la tía Francisca, por ejemplo.

Nada que hacer con las cartas, son formas de la pérdida, y entonces probamos con el teléfono, señales ~~crystal~~ cristalinas del satélite, discamos

Had: Osvaldo is like Gretchen Club way over there is a story told waiting her.

tercer mundo, call again dice el satélite y nos deja plantados, todo lo real como las cartas o el teléfono está siempre lleno de postergaciones. Por fin el satélite no dice nada y nos da paso hacia el otro lado del mar, ya estamos allá de algún modo aunque la pérdida subsista, pero no me negarás que la voz aproxima bastante, es una maravilla oír sus voces, lo que pasa es que vos querés lo imposible, Sí, es la voz de Galita. Y de Juanjo. ¿Y qué con eso? Nada que decir. Sí, estamos bien, ¿hace frío allá? No, hace calor. No te olvidés que. Tenés razón, me olvidaba. Y largo silencio, el clic de otra moneda de diez duros, bueno, ya nos escribiremos. Cuando dicen última carta no me entero de nada, es una carta que todavía está cruzando el mar o anda dando vueltas por oficinas de correos, ya la recibirás y entenderás lo que te digo ahora, mirá, ya no me quedan duros, voy a tener que cortar, no sé quién es Eusebio, te lo explicaba en la última carta, ¿no anda Osvaldo por ahí?, no, está durmiendo el pobre, aquí son las cuatro de la mañana, pero, y se corta, no hay un duro por ninguna parte, el satélite se los ha tragado todos, debe tener el estómago lleno de monedas / la alcancía, quiero decir la hucha que sólo sabe decir call again y tragar duros a lo avestruz. Entonces me entra la superstición, y otra vez probaré echando los duros con la cara siempre para el mismo lado, el reverso siempre hacia mí, a ver si así aparece Osvaldo y por ahí dice algo, algo que no sea información sobre las lluvias caídas y el casamiento de Laura (¿quién era Laura?), ayer podamos otra vez la parra de tu casa, yo no entiendo nada, no sé qué dicen los turcos que bajan del barco.

Qué querés que te diga, hay que buscar por otro lado, por eso cuento hormigas para dormirme. Por más que se le pongan obstáculos a la hormiguita del jardín, ella siempre encuentra la manera de llegar a la boca del hormiguero. Antenas <sup>+</sup> contra piedra, contra palos, contra montones de tierra, ella hace sus rodeos y llega. Incluso si uno tapa la boca del hormiguero, la hormiguita entrará lo mismo, no sé cómo, quizás por el jardín de enfrente en Santa Bárbara, el asunto es llegar, desear llegar. Ahora el hormiguero se traga los duros para decirme que allá llovió bastante, y que Eusebio está por termi-

nar el bachillerato, siempre tan estudioso, mientras Juanjo y Galita no aparecen, comienzan a ser esa cosa espantosa llamada recuerdo, no sé con quién estoy hablando, es alguien de la casa sin embargo, soy yo, me dice, me habla de Eusebio y no sé quién es Eusebio, no sabe nada de Osvaldo por supuesto, ¿de qué me sirve saber que ha llovido mucho este año?, la tía Catalina tiene cataratas, fijate vos, y a mí qué mierda me importa.

Pero hay que insistir. En el jardín de Santa Bárbara uno puede meterse como una moneda de cinco duros por la boca del hormiguero. En el primer tramo hay tibiezas de sábanas, uno se adormece, lo importante entonces es mantener la otra cara del duro para el mismo lado, para el lado de Osvaldo, para poder perderse como corresponde y <sup>olvidarse</sup> ~~olvidarse~~ de las circunstancias que impiden el acercamiento a Juanjo y a Galita, las lluvias caídas, las falacias del satélite. Uno va cayendo con la otra cara de la moneda para el lado del sueño y llega a la ciudad de ellos sin saber exactamente adónde queda la casa, ya la hemos olvidado. La práctica cotidiana del descenso te permite saber, luego, que la casa está al otro lado de la plaza, pero el asunto ahora es llegar, estas calles no son fácilmente transitables, pueden cambiar su trazado en cualquier momento, clic, otra moneda de <sup>diez</sup> ~~cinco~~ duros, afortunadamente hay varias en el bolsillo, uno puede caminar otro tramo, ya está en la casa, pero en eso las luces se apagan, ellos se han ido y la casa también, ya no está en su lugar, uno llama y no responden, es otra casa, otra vez será, otra vez Madrid entonces, la plaza de Santa Bárbara, las cartas envejecidas que uno lee mientras sube las escaleras de la bohardilla de la calle Hortaleza, casi enfrente de la plaza de Santa Bárbara donde hay una cerveza negra muy buena, y cuando vas por el segundo piso ya se oye la flauta del vecino (o su canario, nunca se sabe), del vecino que sopla todo el día, me interesa la música sudamericana dice siempre, dime cómo se llama ese instrumento con varios tubos en forma de triángulo, creo que se llama siku o sikur o algo así, no entiendo mucho de esas cosas, la música pentatónica, claro, sí, es muy interesante, dejemos lo del charango para otro día, creo que ya te expliqué cómo era, el quirquincho, eso es,



ahora no puedo, tengo que leer unas cartas ¿sabés?, Madrid otra vez, la vecina de la ventana del frente sale a colgar ropa en el alambre, se le cae un broche, coño, el broche abajo entre papeles y cáscaras de sandías o algo así, sandías del verano pasado, ella me pregunta otra vez si le escribo a la novia que dejé en Venezuela (cree que soy de allá), avanza el alambre sobre las roldanitas, la ropa lavada viene hacia mi ventana, son pañuelos blancos, el pañuelito blanco bordado con mi pelo, no, le digo, estoy escribiéndole una carta a una hormiguita que vive allí en la plaza de Santa Bárbara, eres un cachondo me dice, vos no entendés nada de hormigas le digo, ella cierra la ventana, los pañuelitos tiemblan en el frío, mientras escribo echo una ojeada a la última carta de Galita, párrafo final de Osvaldo incluido, parece una fórmula química, fórmula con ácido fórmico, tres grageas por día antes de las comidas, firma de Osvaldo probablemente, o sea garabato, mientras de la piccita del vecino llega el sonido de la flauta, esta vez no es el canario, parece.

Dentro del hormiguero los sucesos tienen su propio tiempo. Cuando aquí son las seis, allá también pueden ser las seis, pero de otro día. Poner el duro con la cara para el lado que corresponde no es suficiente. Hay que llegar durante el suceso, nunca antes, nunca después. Las pocas veces que logré llegar a la casa (casi siempre la casa se acababa mientras yo iba por la ciudad), el suceso no había comenzado (Juan<sup>jo</sup> y Galita estaban por llegar), o ya se había acabado (Juanjo y Galita acababan de marcharse). ¿Y Osvaldo? Bueno, creo que Osvaldo vive en otro suceso, aunque puede coincidir, todo depende.

Anoche me di cuenta de que cortando por la calle de la Estación podía llegar más pronto a la casa. Lo hice por necesidad: anoche yo era un duro solamente, no tenía más monedas en el bolsillo. Y tuve la suerte de que el suceso casa comenzaba en ese mismo momento, apareció en su lugar justo cuando yo llegaba, así que ahora no había peligro de que la casa desapareciese cuando yo tocara el timbre, como pasó tantas veces. Había luz adentro, por fin podría encontrarme con lo que buscaba. Seguro que los otros sucesos iban por la mitad, por lo menos, y me quedaría tiempo para entrar en la casa y esperar-

los en el caso de que no estuvieran, de que hubiesen ido a un casamiento, una fiesta cualquiera, como tantas veces.

Contra toda expectativa, fue Eusebio quien me abrió la puerta, pese a que a esas horas tendría que estar terminando su bachillerato. Si, existía, lo conocía, sólo me había olvidado de él. Su presencia me devolvía una parte de lo que yo buscaba, en cierto modo él hacía vacilar la pérdida. Pero <sup>me</sup> devolvían otro ejemplar del libro, de la misma tizada y características gráficas, pero ~~era~~ no el ejemplar que perdí, faltaban mis anotaciones marginales y la dedicatoria. Eso era Eusebio para mí, aunque existiese, aunque hubiese existido siempre. Como ahí no hay tiempo que perder, todo es tan frágil, de entrada le dije que no perdiéramos el tiempo en inútiles reencuentros, que evitáramos las palabras que se usan en esas ocasiones, los abrazos, pero cómo has venido, etc.. Una rápida ojeada al interior de la casa me permitió saber en el acto que Juanjo y Galita (y Osvaldo por supuesto) no estaban en ese momento, y este era el suceso. Se lo pregunté para estar más seguro, nerviosamente, pensando que el tiempo de comunicación comprado con un duro es muy breve, el duro podía caer, clic, y después nada, lo siempre real, el sonido de la flauta, los escalones de madera hasta la bohardilla. No hubo clic gracias a Dios, el suceso iba por la mitad, quizás todavía hubiese tiempo y el suceso pudiese ser modificado mediante una imprevista aparición de Osvaldo, por ejemplo. Concretamente, le pregunté a Eusebio si podía esperar, ~~si~~ si había alguna probabilidad de que ellos llegaran en los próximos segundos. Eusebio contestaba pero <sup>yo</sup> no ~~yo~~ entendía sus palabras, salvo los nexos pero, y, entonces, aunque, la voz era una flauta que sonaba dentro de un baúl. No había significados. Hablaba como escribía Osvaldo, con palabras pasadas por el mar. Los rasgos apenas <sup>curvados</sup> ~~de~~ que deforman las palabras escritas de Osvaldo eran ahora rumores acuosos, vagidos que se perdían en el aire en el mismo momento de ser emitidos, que volvían a su boca como si no encontraran cauce. Menos mal que él comprendía lo que yo ~~le~~ decía, y le pedí que llamara urgentemente a alguna persona que pudier, dialogar conmigo. Se subió a un cajón que estaba contra la tapia y llamó a la casa vecina con uno de

sus vagidos y enseguida apareció una mujer entrevista. Me saludó como si me conociera. No has cambiado nada, qué alegría verte, y se reía, no paraba de reír atenta más a la alegría que le producía el encuentro que a mis urgentes necesidades. Reía sin escucharme, me preguntaba lo más obvio, quería hacer durar más de lo debido el estricto tiempo del encuentro, sin decidirse a avanzar en el tiempo, impidiendo a todas luces que yo pudiera aproximarme a Juanjo y a Galita. ¿Te acordás de mí? Soy Laura. No me acordaba pero le mentí. Por supuesto, cómo no me voy a acordar de vos.

-Laura -dije decididamente en un momento en que parecía que iba a dejar de reír y preguntar tonterías -, yo necesito saber si Juanjo y Galita vendrán ahora. Supongo que esto es un sueño o algo así, y estas cosas, bien se sabe, acaban en cualquier momento, uno se despierta y todo desaparece. ¿Podré verlos sí o no?

-Creo que no, no has llegado en el momento oportuno.

-Aquí pasa siempre lo mismo -protesté-. Siempre la misma reiteración, como allá afuera.

-Estas cosas son así, vos lo sabés mejor que yo -decía Laura muy seria pero riendo de algún modo, reír era su suceso personal, como el mío esperar inútilmente la llegada de los otros-. Lo que pasa es que has llegado al final de este sueño (o lo que sea). Tal vez en otro, quién te dice. Osvaldo lo explicaría mejor, él entiende de estas cosas, pero no puede, y además no está, no está casi nunca. Mirá, Juanjo y Galita están ahí mismo, casi están entrando por esa puerta, pero has llegado tarde, como siempre. Esto también nos preocupa a nosotros, no es un problema tuyo solamente.

-~~Esta~~ Es la primera vez que logro entrar en la casa -dije muy contrariado-, y esto es muy desagradable para mí. Me he pasado años llegando solamente hasta la ciudad, sin poder ver la casa, y ahora esto. Es increíble.

Contestó con ~~una~~ una de sus risitas, que era además la advertencia de que el duro se acababa. Estiré un oído inútil para tratar de oír la voz de Eusebio aunque no entendiésemos sus palabras, pero el turno de él ya había pasado, el de Laura también, desaparecía y no había memoria de ella ni de

sus risitas, y ahí mismo también mi turno, clic, ochenta y tres escalones que hay que subir otra vez, pero fue un desenso provechoso a pesar de todo, ya se oye la flauta , algún día los veré, el tiempo es largo.

Hasta ahora los sueños han sido preparados para que no pueda verlos, de eso no hay ninguna duda. Exactamente como en la realidad. En la otra cara del duro, el sueño se parece a una fotocopia del original, de esas fotocopias baratas que hacen en la Plaza Mayor, ~~dos pesetas~~, que se ponen amarillas con el tiempo hasta desaparecer. O sea que por las vías del sueño (o de lo que fuese) no hay manera de evitar la pérdida. Habrá que dar un salto, algo puede haber en medio de las dos caras idénticas, acaso el elemento Osvaldo, lo que pasa es que me equivoqué de suceso, acaso Osvaldo esté en otro. Entonces saco la cabeza del hormiguero, ninguna carta en el buzón, son ochenta y tres escalones y a la altura del cuarenta empieza a sonar la <sup>flauta</sup> ~~flauta~~ o el canario, abro la puerta de la bohardilla, tengo que comprar una estufa sin falta, mañana mismo, ~~compré la estufa~~, hay ropa tendida en el alambre rozando el vidrio de mi ventana, la vecina se asoma y corre la cuerda para recogerla, no recuerdo su nombre, aquí todas son María con cualquier otro nombre al lado, es un nombre de almanaque, la ropa vuelve hacia su ventana, pañuelitos blancos bordados con mi pelo dice el tango, ~~de Libertad~~, Ella me pregunta si terminé la carta, Si, le digo, ahora mismo bajo a ponerla en el buzón, Suena la quena o el canario, Zumbido de la flauta igual al del satélite, Call again dice la flauta o el canario, Del barco siguen bajando turcos como locos.



algo. Los perros perciben esta secreción en hombres y perros. Si uno tiene miedo es porque ~~xxxx~~ quiere volver al origen. Porque todo esto ~~me~~ de hombres y de perros no le gusta nada, el miedo es el ~~origen de~~ la selva que quiere instalarse otra vez en nosotros. El guardián percibe el olor del miedo, o el ruido del miedo, y ~~xxxx~~ entonces quiere matar, no debe quedar ni un solo perro ni un solo hombre que quiera volver al ~~huevo~~. El perro guardián percibe el olor del miedo con su propio miedo al ~~huevo~~ primitivo, miedo a que se corte el cordón umbilical: detrás de los parques está la selva ~~he-~~ <sup>en</sup> ~~na de otros miedos y~~ alaridos, por eso hay que disimular el miedo propio cuando uno se encuentra con un perro. Nos miramos de soslayo, cada uno sigue su camino y su esquema vital y todos en paz aparente. Me vine a vivir a esta ciudad porque según las estadísticas hay pocos guardianes, apenas cinco o seis por persona, un verdadero paraíso. Yo no puedo disimular mi miedo a los guardianes, lo segrego a chorros. Sin contar el miedo que le tengo a los edificios grandes, a los Bancos, a las grandes oficinas, a los pasillos, a los ferrocarriles y sus reglamentos, <sup>12 las catedrales</sup> a las grandes construcciones faraónicas. Sin embargo todavía puedo pasar cerca, tragando saliva, mirando todas esas cosas sólo con una parte del ojo, casi sin secreción. Con los guardianes no puedo, es un miedo total, no mío, <sup>es</sup> el miedo que tiene el huevo de romperse. <sup>(el miedo de saber que aún hay dos bandos a unirse y uno un solo sabe de qué bando es)</sup> En esta ciudad llegué a sentirme casi libre. Sólo dos o tres edificios públicos, apenas unos veinte bancos. La catedral incluso, con su aire casi alegre, tenía muy poco que ver con la muerte; con la muerte del huevo, se entiende, de donde salimos todos, hombres  $\emptyset$  y chacales. Fue fácil ubicar todos esos lugares, conocer el recorrido fijo de los guardianes y crearse un itinerario salvífico, un ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ mapa interno con forma de laberinto que permitía eludir naturalmente <sup>los</sup> prostíbulos. El alargamiento

consecuente de las distancias no me preocupaba, a veces caminaba  
el doble de lo debido para no pasar frente a un hombre <sup>de estilo,</sup> metralleta,  
me alejaba todo lo necesario para que no oliera mi miedo, ~~peke~~ y  
con el tiempo se convirtieron en distancias naturales, en el paso  
seguro que yo conocía en medio del laberinto de hombres y de ~~xxx~~  
~~xxxxxxx~~ Grandes Oficinas, grandes depósitos con miles de la-  
tas de sardinas custodiadas por hombres de gatillo ~~xxxxxxx~~  
listos para matar a los gatos que, ya se sabe, tienen predilección  
por las sardinas. <sup>¿es? ¿esto sí?</sup> ~~consecuencia natural del rompimiento del huevo,~~  
~~ya que en el huevo las sardinas estaban en el mar y los gatos en~~

~~los árboles~~ Me sentía ~~xxxxxx~~ casi tan seguro en esa ciudad <sup>prehabida,</sup> ~~ya~~ <sup>construida</sup>  
dentro de la ciudad ajena, que a veces me animaba a salir sin el  
papelito. <sup>porque no tenerlo me hacía feliz. Me sentía y era hombre</sup> Es sabido que en cualquier parte del mundo si no se tiene  
<sup>identificador.</sup> el papelito con uno en algún bolsillo se corre el peligro de ser  
descalificado en la escala zoológica; <sup>entre peligros, hombre de acaal o</sup> sin el papelito que diga que <sup>sato de lo</sup>  
uno es uno, eres de otra especie, <sup>algo -> hombre echado de job mismo job</sup> ~~rara avis~~ peligrosa, setenta y dos <sup>72 años y 1 día</sup>  
horas de encierro en términos de tiempo físico y unos ~~72~~ años en  
términos internos para ver de qué color son tus ojos, piel y cabe-  
llos. señas particulares ninguna (tengo una verruga en la espalda  
pero por ahí no te miran), por eso todo el mundo va caminando con  
su papelito en el bolsillo, debidamente plastificado, si no en setenta  
y dos horas (para ellos) consultan otros papeles para ver si hueles  
la sardina, para ver si es cierto que eres bípedo implume, junco  
pensante, homo sapiens o escarabajo, ~~xxxxxxx~~ por eso cada uno con  
su papelito cruzando calles en las esquinas, pasen peatones, cada  
uno con su pepelito, es lo único que (a veces) puede detener el mie-  
do ~~xxxxxxx~~ geológico <sup>de los ermas,</sup> ~~de los metales,~~ cuidado con acercarte  
al barco de los fenicios que sacan las sardinas del mar y las des-  
parraman por todo el mundo del que los gatos han sido definitivamente

excluidos. Después no sé qué pasó con las sardinas allá en la metrópolis, hubo bombas y ambulancias, el caso es que mandaron más guardianes a esta ciudad <sup>donde se concentran sardinas</sup> y me cortaron la salida del laberinto, aunque ~~XXXXXX~~ no me gustan las sardinas, y con mi papelito pueda demostrar que no soy <sup>un</sup> un gato, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ <sup>mi</sup> un oso, etcétera.

Cuando la metrop- se eriza

En esos casos el papelito no sirve para nada, se queda uno solo frente a los guardianes siempre con ganas de cerrar un ojo para mirarte mejor, ~~en cuando te miran con dos ojos XXXX puedes pasar por hombre pero si te miran con uno no puedes ser otra cosa más que gato o rata, que es lo mismo.~~ Contar lo que sigue es un poco difícil, los chacales no tienen memoria del momento en que dieron el salto para ser perros o pasar por perros, porque yo di un salto muy grande también, y todavía no sé exactamente adónde he caído.

Rescribo desde

Cuando me cortaron la salida del laberinto me vi obligado a pasar junto al guardián. <sup>F</sup> en la columna vertebral, <sup>a él y a mí</sup> se nos erizaron pelos milenarios, menos mal que me siguió mirando con dos ojos, acaso por descuido. Yo pasaba todos los días ~~fr~~ por la acera del frente, con un poquito de mi ojo derecho podía ver las aletas del guardián tratando de oler mi miedo, que acaso no salía porque yo contenía la respiración en ese tramo del trayecto. Caminaba cuidadosamente, procurando que ninguna actitud mía se pareciera a la de un gato, bien erguido en condición de bípedo ~~implume~~ innegable, mi papelito entre los dedos en el bolsillo, pero no podía aguantarlo, el hecho se llevaba partes de mí; yo estaba seguro de que si hay guardián es forzoso que haya culpable, sin culpa no <sup>habría</sup> hay guardianes, tenía que inventarme ~~XXXXXXXXXXXX~~ urgente alguna culpa para poder pasar cerca de él, <sup>con naturalidad.</sup> Y a esto podrá no creerlo nadie, pero es mi verdad. Con una culpa podría mirar al guardián de frente, sin miedo, sentirme como él. Fue como si un humo entrara en mi cabeza, una niebla que difuminaba al guardián y me permitió poco a poco bajarme de la acera,

¿había guardián, ¿dónde estaba. mi culpa? porque una cosa no existe sin la otra, yo no encontraba mi culpa, se me había perdido.





ojo: la  
situación se  
solo se vislumbra  
al final, suprimir  
todas las fotos

Auschwitz, Treblinka,  
Mauthausen, algo de eso. 24-III-79

# VISITAS

Suprimir los <sup>1</sup> referencias  
directas a la cárcel y a  
la tortura (gomazos, gritos, etc):  
que se desprecie de otro modo.

~~Sí de eso me acuerdo.~~ Apenas veían a don Gerardo acercándose a casa decían corran chicos, pongan una escoba detrás de alguna puerta para que se vaya ~~¡~~ pronto. Casi me había olvidado ya de don Gerardo. ~~También,~~ como para no olvidarme con todo esto. ~~Deben ser como las doce de la noche y siempre empiezan a esta hora.~~ Casi seguro que ya son cerca de las doce, pero a lo mejor hoy descansan, me parece que es domingo. Don Gerardo era una persona indeseable, vaya a saber por qué lo toleraban tanto en casa, por qué aceptaban sus larguísimas visitas. Era moreno y tenía los ojos altísimos, era feo hasta cuando reía. A veces no nos daba tiempo de poner la escoba, cruzaba el jardín en puntas de pie, y entonces había que aguantarlo hasta las doce de la noche, o más. Me parece que alguien dijo una vez en casa que cuando le pagáramos todo lo que le debíamos le cerraríamos las puertas en la cara y se acabó. Pero don Gerardo vino muchos años, nosotros crecíamos y él estaba siempre igual. A ver, sí, siempre con el mismo traje y el mismo sombrero. Y con sus bromas pesadas. Buenas tardes don Gerardo decíamos todos casi a coro cuando aparecía tapando todo el espacio de la puerta de calle, y él ni siquiera contestaba, se sentaba sin sacarse el sombrero y ~~¡~~ aceptaba cuidadosamente la taza de café que le alcanzaba <sup>mamá</sup> como desde lejos, agarraba la taza con esas manos que eran <sup>morenas</sup> ~~negras~~ arriba y blanquísimas abajo, en las palmas, casi siempre sudadas, y empezaba a contar esas historias de cacería que no terminaban nunca, siempre había matado cuatro o cinco palomas de un solo tiro de escopeta, siempre le había metido la bala al conejito entre los dos ojos con un fusil que era su orgullo, también mataba vizcachas y guanacos, y todos los años un nuevo diploma de campeón de tiro al pichón, porque yo, fijesé bien doña Rosita, donde pongo el ojo pongo la bala me acuerdo que decía. Es cierto. También es cierto que su voz se parecía a la visita de ahora, es casi seguro que este también se llama Gerardo. Hoy si puedo aguantar me voy a concentrar en su voz como cuando jugábamos a la gallina ciega, con los ojos vendados había que encontrar y tocar a don Gerardo, me concentraré para tratar de adivinar su cara, para saber si también sus caras se parecen como se parecen sus voces. Don Gerardo nos vendaba los ojos y nos hacía girar para de-

referencias  
al final

sorientarnos, y cuando me hacía girar a mí aprovechaba para tocarme los pechos que me estaban naciendo, de eso no me olvido nunca, y aunque mamá lo supiera se callaba porque todo lo que hacía don Gerardo estaba bien, es tan bueno don Gerardo que hasta juega con los niños decía mamá aunque me hubiera ordenado que pusiese la escoba detrás de la puerta, el maleficio que nos habían enseñado para que se fueran pronto las visitas indeseables. Se ve que don Gerardo sospechaba del asunto de la escoba porque le gustaba escudriñar las puertas en busca del maleficio, menos mal que la buscaba cuando no estaba puesta y no podía descubrirnos, porque cuando estaba puesta se iba pronto, se sentía molesto, decía que algo le había hecho mal y se iba, y nosotros tan contentos. Cuando no se iba era porque no habíamos puesto la escoba, y él como no quiere la cosa se metía en otras partes de la casa, mirando las puertas muy seriamente como cuando apuntaba con su rifle a la cabeza del conejo. No sé qué esperaba siempre en casa, sentado mirando el aire, las horas largas esperando no sé qué. Nosotros interrumpíamos todo cuando él llegaba, para atenderlo, pero cuando llevaba dos o tres horas ahí seguíamos haciendo nuestras cosas, lavar o limpiar, y él seguía sentado esperando no sé qué, y entonces mamá, para que se fuera de una vez, hurgababa en el cofre donde guardábamos ~~el dinero~~ lo que le pagaban a papá en la fábrica, y él entonces no se molestó doña Rosita, no hay apuro, y se quedaba un montón de tiempo más, ~~de nada más~~ y mamá no sacaba el dinero del cofre hasta que él decía finalmente, cuando todos estábamos bostezando, bueno doña Rosita, a ver si arreglamos las cosas, y entonces mamá le daba un montón de billetes y él se iba como molesto de que no hubiese sucedido algo que él esperaba siempre y que nosotros desconocíamos, a lo mejor a mis hermanas más grandes que yo, que no estaban casi nunca, se estaban criando en la casa de la tía Elvira, a veces venían a visitarnos a fin de mes para comer con nosotros, justo cuando venía don Gerardo. Hoy <sup>hoy no hay visitas</sup> ~~debe ser domingo y hay descanso, si no se oírían los pasos a esta hora y después los gritos Dios mío, eso no se puede evitar, el esparadrapo al fin se despega y uno grita, puede gritar y eso siempre ayuda.~~ Con mis hermanas las más grandes jugábamos a las visitas, podíamos elegir la visita que quisiéramos. El ropero todo revuelto, y nosotras con ese vestido amarillo de mamá, y sus ~~zapa-~~



la más grande adelante y las mocosas atrás, como en la voiturette del tío Agustín, gritar ~~yo~~ sin ~~esparadrapos~~ en el coche del tío Agustín, pero gritar de alegría, el tío Agustín con la gran cadena de su reloj en el chaleco, conduciendo su coche azul celeste por el medio de la alameda. El tío Agustín jamás podría venir aquí, ~~xixx~~ porque acaso esté muerto, es lo más probable, y el tiempo se ha corrido, se ha movido de lugar y han pasado tantas cosas. Solamente don Gerardo puede venir aquí, porque está aquí, sigue esperando que se nos desarrollen bien los pechos para jugar a la gallina ciega, y aquí no se puede poner una escoba porque no hay, y aunque hubiera, la puerta está siempre cerrada, para esconder la escoba hay que abrirla bien contra la pared y meter la escoba justo en el rincón, oculta por la puerta, sólo así se produce el maleficio y don Gerardo desaparece. Bueno, ahora empieza la cosa, dice el que siempre precede a don Gerardo, a ver si te portas bien esta vez, y me venda los ojos, mientras me los venda ya ha llegado don Gerardo que empieza a preguntar adónde está la gallinita, y yo que no sé nada, se lo juro ~~lo~~ por lo que más quiera, pero don Gerardo no quiere a nadie parece, sólo quiere que le diga adónde está la gallinita, y yo no sé, la ~~yo~~ perdí cuando era chica, y no sé con qué me pega, parece una goma, y si grito hay ~~esparadrappo~~ y más gomazos, se lo juro por lo que más quiera, por esta luz que me alumbra como decía don Gerardo cuando no le creíamos que había matado siete palomas de un solo tiro. Si yo tuviera una escoba la ~~xxx~~ pondría detrás de la puerta cuando el que precede a don Gerardo hace girar las llaves, y don Gerardo se iría enseguida, diría que se siente mal y hoy no tiene ganas de jugar a la gallina ciega. Pero la puerta es de ellos, mejor dicho de él, y así no se produce el maleficio, aquí no hay escobas que valgan, y menos con las manos atadas. Pero aunque sea con las dos manos juntas podría tantearle la cara a don Gerardo, a ver si se parece al otro. Pero para colmo no me acuerdo de la cara de don Gerardo, sólo retengo sus manos blancas y negras, y a este otro no lo vi nunca, no lo toqué nunca, entre él y yo está siempre ~~la goma~~ y la venda en los ojos para que busque a la gallinita, y ahora que no hay pasos ni nada puedo jugar a las visitas aunque no estén mis hermanas, que yo era la tía Clodomira que traía muchas cajas de sombreros y ~~ad~~ nos poníamos los zapatos <sup>de</sup> taco alto de mamá y nos íbamos ~~con la tía Clodomira vestida~~ de amarillo a pasear a la alameda comiendo chokolatines, o nos vestíamos con trajes largos para ir a la fiesta, creo que estoy por dormirme, ojalá no haya visitas esta noche, Auschwitz, Troblinka, Mathausen, algo de eso.

## El vecino del quinto

A mí no me despierta usted, pedazo de basura. Ni usted ni nadie. No estamos ni en un hospital ni en un campo de concentración para que alguien venga a despertarme. Yo soy el único dueño de mi sueño aunque tenga que levantarme a las cinco de la mañana como siempre. Soy dueño de dormir hasta que mi cuerpo se despierte por sí solo. Mi cuerpo es mío, habeas corpus, ~~alguien lo dice~~. Nadie puede darme lo que es mío. Quiero ser dueño de mí mismo de una vez por todas y se acabó. Sentir que soy eso, José, no algo que se levanta o se acuesta según circunstancias cuidadosamente preparadas con toda la mala leche del mundo. Me llamo José, a este ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ José que llevo conmigo lo defenderé siempre hasta sus últimas consecuencias, a pesar de toda la basura que tratan de echarle encima, como usted ahora por ejemplo. A mí no me despierta usted en nombre del tiempo. Yo también soy tiempo. Soy, precisamente, el tiempo. El impostor es usted. Soy un enorme pedazo de tiempo, llamado José. Puedo acostarme y levantarme cuando me dé la gana. Habeas corpus. Claro que tengo mi cuerpo. Lo he tenido siempre a pesar de usted, puedo estirar las manos y palparme más allá de las rodillas, unas largas piernas que son un orgullo, bañadas anoche, hace un rato solamente. Puedo tocar mis propias manos, moverlas hacia donde quiera, todo esto es mío, ya ve usted, es imposible pensar lo contrario, en este contorno y en este volumen llamado José estoy instalado desde hace mucho, desde que el tiempo nació otra vez conmigo, nada menos, usted no puede sacarme de allí, y cuando me vaya, el tiempo, el verdadero tiempo, no el que usted menciona estúpidamente, se irá conmigo. Adonde el tiempo vaya me llevará, sépalo de una vez. Afuera es de noche todavía, aunque los relojes quieran decir lo contrario. En este momento suena el despertador del quinto,

pobre tipo, se levanta a las cinco para poder sacar sus dos perros a orinar antes de irse al trabajo, el reloj dice que son las cinco pero son las tres de la noche, atrasan o adelantan los relojes según las estaciones para que la gente dedique más horas a las pirámides y siga luchando contra la pobreza que viene por lo menos desde los sumerios, tres mil años de trabajo para nada, para seguir siempre en la puta miseria. Me gustaría ver el sol desde mi casa, vivir de día, ver el sol en un día que no sea domingo ni vacaciones anuales. El domingo es un día nefasto. Existe para que puedan repetirse los demás días de la semana. Habría que matar a todos los domingos que hay en el almanaque para que también se mueran los demás días. Si uno pudiera matar un domingo, ya no habría lunes ni días subsiguientes. Habría el tiempo mío del contorno y del volumen de mi cuerpo y yo en vez de ser el tipo que construye las pirámides podría ser José. y a la mierda Egipto, a ver adónde van a parar los faraones cuando yo pueda ser verdaderamente José. Entonces vendría el verdadero tiempo, no el que usted dice representar. El tiempo donde yo y mi padre, por ejemplo, andábamos juntos. Quiero decir, un tiempo donde yo estaba ya cuando nació mi padre. Por culpa suya, cuando mi padre nació yo no estaba en ninguna parte. El creía en su falacia, por eso me perdió. Cuando se dio cuenta de la mentira y me encontró, él ya estaba para irse. Perdimos mucho tiempo de estar juntos por culpa suya. Usted ni siquiera deja amar a las personas, creando esas monstruosidades cronológicas donde mi padre no podía verme.

La gente no tiene certeza de esta falacia pero la sospecha, por eso las doce <sup>120</sup> ~~duvas~~ con cada campanada, a ver si puede tragarlo a usted de una vez, por eso el alcohol y el olvido y al día siguiente en Sol las botellas rotas, todo el mundo dormido para olvidar el nuevo en-

gan







interesante. Uno de estos días voy a echar a la basura ~~todo~~ la mecá-  
 nica absurda de todos los planetas, <sup>que usted imita,</sup> y todos los josés del mundo  
 vamos a ser algo distinto <sup>de</sup> a las piedras, ~~a la mineralogía en general,~~ <sup>de los me</sup>  
 vamos a ser los amos del tiempo, es decir, de nosotros mismos sin  
 tic tac ni números rojos ni faraones invisibles, vamos a andar per-  
 didos en cualquier parte del tiempo, saltar libremente del pasado al  
 futuro, sin instantes, todo un tiempo largo para nosotros solos, qué  
 bien lo vamos a pasar, a cantar, a <sup>72 sus, 100 m 24</sup> ~~robarle~~ ~~lados~~ a los triángulos,  
 a cambiar los números de lugar (el nueve va a estar contentísimo de  
<sup>preceder a</sup> ~~estar antes que~~ el dos). José <sup>la gartija,</sup> ~~mariposa,~~ José <sup>libélula,</sup> ~~gusanito,~~ José pajarito  
 que vuela vuela. ya empezaste a sonar cabrón, pero me quedaré unos  
 minutos todavía. así de calentito, mis contornos míos míos, ~~quiere~~  
 aunque no me quede tiempo para preparar mi tartera, ~~XXXXXXXXXXXX~~  
 comeré un bocadillo como siempre, ~~una~~ me quedaré todavía un ratito,  
 apenas tendré los minutos contados ~~para~~ para bajar los cinco pisos  
 y esperar en la calle a que los perros hagan pis.

Cronopito: ¿título? *Angulo* Cambiar el nombre a Popito. Puede ser José.

El grano del señor ~~Luengo~~ *Angulo*

Abrid camino, señores míos, y de aquí volver a mi antigua libertad. 'Cervantes'

Veinticinco años de oficina y de matrimonio sin hijos ~~los~~ fines de semana en Guadalix y visita de los parientes terminan con cualquiera, pero no con el matrimonio ~~Luengo~~ *Angulo*, tan correcto. El señor ~~Luengo~~ *Angulo* es el temible jefe de sección de una multinacional afincada en Madrid, inquisidor por hábito y esclavo a su manera; él también tiene que decir sí señor y callar, quedarse a trabajar hasta la noche sin cobrar over time, es muy poco del señor ~~Luengo~~ *Angulo* lo que vuelve a su casa ~~tarde~~ por la noche, ~~XXXXXXXXXXXX~~ todo lo demás ha quedado en la oficina. *Angulo* ~~al ecosistema~~ *una parte* Hasta mañana querida dice siempre del señor ~~Luengo~~ *Angulo* En las reducciones jesuíticas de ~~Suramérica~~ *América del Sur* los indios caían tan rendidos a la cama que se olvidaban de sus mujeres, peligro de extinción ~~piensan~~ *piensan* los jesuitas y de noche ~~tocan~~ *tocan* unas campanas para ~~XXXXXXXXXX~~ despertar a los indios, ~~para~~ *para* recordarles sus deberes cónyugogenéticos. Hay indios tan cansados que siguen roncando pese a las campanas. La señora ~~Luengo~~ *Angulo* tocaba la campana inútilmente hasta que compraron la casita ~~XXXXXXXXXXXX~~ en la sierra (varias pagas extras más un sobre gordo que con mirada cómplice le dio aquel fin de año el Director General), y ahora los ~~Luengo~~ *Angulo* hacen el amor una vez por semana en Guadalix, todo correcto, en una España diferente, de misa y confesión, inauguración de pantano y zarzuela, discursos del caudillo, fútbol y toros ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ~~XXXXXXXXXXXX~~ La felicidad, casi. O por lo menos la paz. La señora ~~Luengo~~ *Angulo* es la favorita de un harén compuesto por ella sola, feliz con sus chachas, su perro y sus cojines. Todo es armonioso en su casa cerca de la plaza de Barceló, el mundo camina perfectamente equilibrado, ella camina perfectamente equilibrada. Pero a veces se sorprende pensando que quisiera estar muerta. ¿Qué, todo esto? suele pensar brevísimamente la señora ~~Luengo~~ *Angulo*, cuando ve algo necesario *o verdadero* allá lejos en el tiempo, y pero todo lo demás comillas. Aunque la señora ~~Luengo~~ *Angulo* no lo dice, a veces, caminando por Fuencarral, suele sentir horror de la punta de sus zapatos, ~~se parecen~~ *se parecen* absurdos.

Por fin, algo. En el buzón hay una carta de la aldea, una carta que no es propaganda de pisos ~~o~~ *o* solares ni de cursos de inglés; se trata de una carta de verdad, un sobre escrito a mano, letras vacilantes ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ con trazos de pastor, Querido hermano ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

De que le toda la noche. A quemecor. No por que le tiene miedo.

De que le pasa el que es.

CTeo que Me ha salido un grano e los hombros

en el culo-dijo el señor Angulo.

Introducir la palabra Cronopio

su Monote

El Señor Angulo.

A

Opción por los cronopios: don de ve lo des-  
nición del corteo, hacer llamada al pie y 2  
de regar: Y cronopio a su manera (N. del autor).

nuestro padre está como muy enfermo, necesita médico y aquí no le hay, además apenas podemos mantenerle, el campo está muy pobre, <sup>nuestro padre</sup> apenas se acuerda de ti pero acepta ir a Madrid, tú verás, y el viejo llega casi junto con la carta, cuidadosamente vestido a la usanza de la aldea, ropa <sup>de empaquetado</sup> que parece embalaje, todo él parece haber llegado también por correo, las ruinas de un pastor piensa la señora <sup>Angulo</sup> Luengo viendo cómo el viejo toma la sopa calentita, son las diez de la noche y todavía no ha llegado el señor <sup>Angulo</sup> Luengo, pero no tardará, se alegrará de ver a su padre dice la señora <sup>Luengo</sup>, que además es hermosa. Eres muy guapa, no sé cómo un tío tan feo como mi hijo, dice el viejo y la señora <sup>Angulo</sup> Luengo sonríe como por primera vez en su ya larga vida, mientras ayuda al viejo a quitarse el embalaje, tanto nudo y tanto ~~hilo~~ hilo, mejor cortamos con las tijeras, el viejo ~~siente~~ se regocija bajo la ducha caliente y tiene un pijama perfumado al alcance de la mano, ya duerme en espera del hijo, la señora <sup>Angulo</sup> Luengo siente que le hace ilusión tener algo vivo en <sup>esa</sup> la casa tan grande, ~~ten~~ lleva de estatuas ~~que te llevas~~ <sup>Per delante.</sup>

Mientras el viejo está en el hospital, qué hermosura salir a comprar cosas para él, ropas y objetos, decorar su cuarto. Un ala de la casa, toda para el viejo. El debe hacer su vida independiente. Esta mañana, dice la señora <sup>Luengo</sup>, he comprado muebles de mimbre para sus habitaciones. ¿Te gustan? Mañana cambiaré las cortinas. Las quiero de un color tranquilo, él necesitará tranquilidad cuando salga del hospital. Habrá que comprar otro coche. Lo llevaré a todas partes. Sólo conoce su aldea. ¿Te gusta? El señor <sup>Angulo</sup> Luengo emite su primer ronquido, la señora <sup>Luengo</sup> agita el badajo. Hay indios tan cansados que no oyen la campana. <sup>(Sigue Quelomas)</sup>

Nunca se vio tanto, médicos juntos, alrededor de una radiografía. Vienen médicos de otras salas y de otros hospitales a mirar esa radiografía, pero cuando el señor <sup>Angulo</sup> Luengo pregunta qué tiene mi padre, los médicos cierran la boca y se alisan barbas dubitativas. Usaré mis influencias políticas, amenaza el señor <sup>Angulo</sup> Luengo ante los ojos herméticos de los médicos, y luego se indigna cuando se entera de que el viejo, mientras espera el resultado de tanto análisis, se entretiene metiendo la mano entre las piernas de las enfermeras, la mano rápida del viejo es famosa en esa sala y en ~~las~~ <sup>las otras</sup> salas adyacentes. El señor <sup>Angulo</sup> Luengo ensaya su mejor mirada feroz

de terrorismo empresarial ojo de basilisco enloquecido que hace temblar a los ~~XXXXXXXXXX~~ curritos, lástima que a los médicos no, y exige saber qué tiene su padre, ~~ya~~ pero ya, y que se le opere de una vez o habrá interferencias de altísimo nivel y gravísimas sanciones, <sup>ya</sup> pero el problema nuestro, dice tranquilamente uno de los siete ~~médicos~~ o nueve médicos, no es saber qué tiene su padre sino qué es su padre, vamos, mientras los demás médicos piensan todos al mismo tiempo a quien habría que operar es a ti, cabrón, tan quietos, tan serios, tan eficientes los médicos sin poder dar todavía un diagnóstico, ni siquiera presuntivo, me quejaré ante el Ministerio/ y os enteraréis, y sale dando un portazo el señor Luengo mientras los médicos, traviosos, se menean como coristas envueltos en sus batas ~~verdes~~ <sup>verdes</sup> azules, tan contentos, esta puede ser la operación del siglo.

Técnicamente el viejo no está enfermo, simplemente se le van muriendo todas las glándulas a todo galope, hay una huelga de funciones el viejo quiere estar quieto y no dar un paso más. Pero a la vez le brotan otras glándulas que esperan la muerte de ~~las~~ <sup>otras</sup> ~~otras~~ para funcionar, y es esto lo que arracima a los médicos alrededor de las radiografías y de los papeles con rarísima composición química de las nuevas glándulas. el viejo va a ser parido de nuevo, pero por sí mismo como quien dice, todo un juguete biológico para los <sup>catorce</sup> ~~XXXXXXXXXX~~ médicos que se disputan un solo bisturí.

Las coristas de batas ~~verdes~~ <sup>verdes</sup> azules rodean la cama del viejo, le anuncian que la operación será ese día, las glándulas están en las últimas y ese es el momento propicio para que ~~XXXXXXXXXX~~ empiecen a funcionar las otras. Permiso dice la enfermera y alza la jeringa. quite la mano por favor dice la enfermera y el viejo con su última voz dice que no es él, las manos se van solas, signo evidente piensan los médicos al mismo tiempo de que lo que busca el viejo entre las piernas de la enfermera es nacer, una cuna calentita para el recién nacido, a quién no le gusta eso. Y allá van todos al quirófano, el viejo medio muerto rodeado de coristas azules. Afuera hace un día virgiliano en un Madrid de comienzos del mundo, el Manzanabes monodia su discurso ~~tan~~ apacible, en el zoológico el pavo real abre sus plumas y los monos, inquietos como nuncca, se cuelgan de sus colas y rien a carcajadas como si estuviesen

celebrando <sup>su</sup> el Día Universal ~~de la Nonna~~

Al señor ~~Angulo~~ no le gustó mucho el aspecto que tenía su padre una semana después de la operación. Era como si fuese otro, ojos jugutones/ que recorrían los objetos como yendo de asombro en asombro. Más que mi padre ~~xxx~~ parece mi hijo, dijo el señor Angulo envejeciendo. Es que la cirugía hace milagros, comentaban los médicos, ~~solamente decían eso~~ cada vez que el señor Angulo preguntaba algo. Es que me cuesta aceptarlo, no sé qué debo pensar de todo esto, no puedo pensar nada, no tengo pensamientos. ¿Podéis decirme qué debo pensar? Nada, hombre. Dejarle libre y solo, él mismo irá haciendo su propio camino. No es éste su aspecto definitivo, todavía habrá algunos cambios, algunas cicatrizaciones, vamos. Leche y fruta, paseos, aire libre, sobre todo sol. Quizás alguna vacuna más adelante. Traedle dentro de tres meses. Enhorabuena señor Angulo. Tiene usted padre para muchos, ~~pero muchos~~ años.

El padre del señor Angulo camina vacilante por el pasillo largo, tomado de las manos por el señor Angulo y su señora esposa. Las enfermeras se asoman a las puertas de las habitaciones y le tiran besos con las manos, adiós/<sup>Pepito</sup>~~Josefina~~ y que tengas mucha suerte en el mundo, pero/<sup>Pepito</sup>~~Jose~~ no responde, camina con miedo por el pasillo como si no lo conociera. El señor Angulo también tiene miedo. No sabe cómo dirigirse a su padre, le parece absurdo usar la palabra padre para lo que acaban de llamar/<sup>Pepito</sup>~~Josefina~~. El ascensor asombra a/<sup>Pepito</sup>~~Josefina~~ to, y más aún el jardín y la carretera próxima, ten cuidado dice la señora Angulo, y el señor Angulo no sabe si se dirige a él o a <sup>Pepito</sup>~~Josefina~~, tan cariñosa, y para <sup>Pepito</sup>~~Josefina~~ colmo/<sup>Pepito</sup>~~Josefina~~ no habla, no ha dicho una palabra desde que salieron del hospital. Oye/<sup>Pepito</sup>~~Josefina~~, piensa el señor Angulo que tiene que decir, pero le da vergüenza tutear a su ex padre y mucho más llamarle/<sup>Pepito</sup>~~Josefina~~. La señora rompe el fuego besando a/<sup>Pepito</sup>~~Josefina~~, es que estás muy débil cachorrito mío, al señor Angulo le parece adecuado ese tratamiento, pero no se anima, en Pepito hay todavía mucho de su ~~padre~~ respetable padre. El señor Angulo conduce su coche por Princesa, quiere pensar en algo pero no puede, todo tan de golpe, la frente se arruga buscando una palabra que no sale y al final se ilumina algo en el señor Angulo, lo mejor será un asilo de ancianos, pero mira a su padre que va sentado a su lado mirando como bobo los edificios, dice ah o algo así sacando la cabeza por la ventanilla para ver mejor la torre de Madrid, no sa-

Suprimir la definición del cartero, que la

hace el autor, agregando la palabra cronopio:  
"difícil definir algo que era un estado de transición entre un  
dicho, un nombre y una bala perdida y cronopio a su  
manera"

ques la cabeza afuera hijo mío, dice en el asiento de atrás la señora del señor Angulo acariciando el hermoso pelo negro del padre de su esposo mientras el esposo mira a su padre de soslayo y sustituye el asilo de ancianos por una guardería, eso sería lo correcto. Aunque tampoco, logra pensar el señor Angulo, porque un niño no es, pero qué es entonces dice en voz alta y con la voz que usa en la empresa para espantar curritos y sin darse cuenta toma a su padre por la camisa, la retuerce entre los dedos y dice a ver tú, di algo por lo menos, mientras Pepito trata de retroceder espantado, hay humedad en sus ojos, más rápido que un gato salta al asiento de atrás y llora en brazos de la señora Angulo, ella abre la camisa de Pepito, les has hecho daño so bruto, dice descubriendo moretones y rasguños en el pecho entre el suave vellón de pelos negros de Pepito, que solloza asordinado.

Hermoso el jardín de los Angulo con sus macizos de geranios. Pepito se desprende de la mano de la señora, se mete entre los tallos y los huele uno por uno, le encanta el olor de los tallos de geranio. Sale del macizo con la cabeza llena de polen, qué feliz es Pepito en su posoperatorio lleno de geranios. Los señores Angulo se quedan parados admirándolo, el señor Angulo siente la emoción de que de algún modo va a ser padre, esto es muy importante para el señor Angulo. Pepito sonríe, su boca hace un esfuerzo y consigue decir pl-a-n-ta. Hombre, por fin has dicho algo, dice el señor Angulo, es divino dice la señora, mientras el señor Angulo se acerca decidido y va a apoyar un brazo cariñoso sobre Pepito, vamos adentro hijo mío, dice el señor Angulo, pero la caricia no llega, Pepito le ha dado un mordisco en un dedo con dos incisivos cero kilómetro, has mordido a tu padre dice ~~la señora~~ la señora Angulo ~~xxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~. Planta, dice claramente Pepito. ¿Te gustan esas plantas? dice la señora madre y Pepito responde claramente: sí, pero esas plantas son de las hormigas. No comprendo, dice la señora, explícamelo, pero Pepito no responde, quiere pero no puede, acaba de olvidar el idioma.

Las órdenes del señor Angulo son terminantes y las chachas corren y trajinan por la casa como nunca. Que quede claramente establecido que en esta casa habrá dos zonas separadas por una línea divisoria, ~~xxxxxxx~~ En aquel lado Pepito es el rey y puede hacer todo lo que quiera, pero que no pase para este otro lado donde está el teléfono, el orden, la paz, la seguridad. Si Pepito pasa esa línea habrá hostias para todos, Pepito incluido por supuesto. Sí sí dicen

hormigas  
de la zona  
mejor  
más adelante

las chachas concupiscentes según el ojo del señor Angulo, cuando suena el teléfono. Señor, de la oficina preguntan por su padre. Entonces el señor Angulo hace malabarismos verbales para explicarle a los faraones cómo está su padre que ahora es hijo, el linaje se le va por el teléfono en palabras confusas al señor Angulo mientras oye ~~quxxx~~ los disturbios que en la zona B de la casa provoca la negativa de Pepito para meterse en la bañera, un Pepito que ahora no habla, que se expresa con fonemas y señala cosas con los dedos, Glu glu, tap tap, bip bip.

Por lo menos la mitad del señor Angulo duerme inocentemente en su casa a las tres de la madrugada cuando la señora oye ruidos en la zona B. Llama con el timbre al cuarto de las chachas que duermen abajo y no hay respuesta. No tienes derecho a despertarme, trabajo todo el día como un chino, dice el señor Angulo desde el entre-sueño, son golpes esos ruidos dice ella y corre hacia la zona de Pepito, que ha abierto la ventana y ~~xxxxx~~ se mueve en el balcón que da al jardín. El dormitorio está lleno de ~~xxx~~ pelotitas de papel. Todo lo que era papel ha sido arrugado y convertido en pelotitas. Qué haces hijo mío, pero Pepito no responde, está luchando con alguien, golpes abajo y arriba, sin duda él también los recibe, salta hacia atrás y a los costados para esquivar los golpes. La señora Angulo puede ver las formas del contrincante aunque sea imaginario por la precisión de los movimientos y el sentido de las distancias que demuestra Pepito cuando lucha. Hay una caída de Pepito, el otro se lanza sobre él pero Pepito lo esquiva y se levanta rápidamente, lo alza y lo arroja contra el suelo, lo pisotea un rato y cuando lo ve quieto le da todavía un par de patadas y finalmente lo arroja al jardín y se sacude la ropa. Hiciste muy bien Pepito, así hay que proceder con los ladrones, dice ella incorporándose al juego. Y ahora tienes que dormir, porque de noche se duerme, ¿sabes? Y los papeles no son para hacer ~~x~~pelotitas. Con los papeles se hacen otras cosas. Pero vamos, también se pueden hacer pelotitas. Solamente debes respetar los papeles del escritorio de tu padre, ¿comprendes? dice la madre sacándole los zapatos. Nap, responde Pepito tapándose ~~xxxxxxxx~~ hasta la cabeza. La señora apaga la luz y Pepito se chupa el dedo índice de la mano derecha, que le da una gran feli-



ciudad. y cuando la mamá cierra la puerta de su dormitorio él enciende la luz, se viste, sale al balcón y de allí, de moldura en moldura, sale al jardín, huele los tallos de los ~~geranios~~<sup>geranios</sup> salta la verja y sube por la primera calle que encuentra en busca de espacios abiertos, quiere ver un horizonte, saber exactamente dónde está.

En la plaza de los sauces hay una mamá de bronce que esconde un abanico. Pepito tira del abanico para arrancárselo y después ve que la mamá tiene un hijo de bronce y <sup>Pepito</sup>sonríe al ver el cacahuete que pende del niño desnudo. Más arriba hay un señor blanco, pero no puede mirarlo porque llama más su atención una abeja que hay en el ojo derecho de la mamá, una abeja que duerme, Pepito la toca y está viva, la abeja zumba hacia la fuente/ y se esconde en uno de los sauces. Pepito camina girando sobresí buscando un horizonte y al pasar junto a una farola descubre su sombra, le da mucha pena ver una sombra tan chata y tan triste, entonces Pepito baila junto a la farola para que la sombra se divierta. En mitad del baile aparece allá arriba el angel que sopla un tubo. Pepito abandona a su sombra, se olvida de ella y mira el agua de la fuente, los cuatro grandes peces de cola retorcida, de un solo salto está sobre la cabeza de uno de los peces demoníacos, y ahora está más cerca del angel. Apoyándose en una cariátide llega hasta la concha que sirve de aureola a un querubín, de allí al ángel músico hay un solo paso. Pepito junto al ángel le quita el tubo de la boca, sopla él también y viendo que no hay sonido vuelve a poner el instrumento en la boca del músico, calcula la distancia hasta el suelo y desciende con un par de saltos muy sesgantes sin rozar el agua de la fuente. Sospechando que el horizonte no puede estar tan lejos baja por Barceló hasta Lequerica, asomándose en cada calle a ver si la ciudad se abre pero siempre edificios, el cielo siempre se interrumpe en edificios, en ninguna parte puede juntarse con el horizonte. Pepito se detiene en los portales/ y mira hacia arriba, mira los balcones y piensa que podría trepar sin mucho riesgo, hay seis pisos hasta la torre, quizás desde allí pueda percibir el horizonte que necesita. Es un recuerdo muy remoto de Pepito. Ha olvidado todo, la aldea se ha borrado pero queda el horizonte/ y el olor de los geranios. Si pudiera alcanzar el primer balcón, treparía hasta la torre de arriba zigzagueando entre dos hileras de balcones. ~~xxx~~ Hay

dos o tres saltos inútiles, los dedos no llegan a rozar la parte baja del primer balcón. Pepito y su sombra bajan por Lequerica asomándose a las calles. A las ~~ocho~~ <sup>ocho</sup> de la mañana un policía ~~en~~ lo encuentra dormido en los servicios públicos de la plaza de Santa Bárbara en la sección Señoras. Qué hace usted aquí, no ve que dice prohibido el acceso a caballeros, dice el policía, Pepito tiene miedo y milagrosamente puede recordar algunas palabras, farfulla alguna cosa y el policía, sin comprender cabalmente nada, resuelve que se trata de un minusválido y lo deja ir. Pepito toma un carajillo en "La Concha" y vuelve a la casa por San Mateo, el coche del señor Angulo ya no está, salta la verja, trepa hasta el balcón y se acuesta cuidadosamente, llega justo ~~xxxxxxx~~ cuando las chachas abren la puerta de su dormitorio, es la hora de la leche y la papilla. El carajillo y las sábanas dan calor a su cuerpo. Pepito se toca sintiendo que su cuerpo es hermoso, ese calor es una manera de decir las cosas. La gente habla con palabras pero es mucho mejor hablar con los cuerpos, jugar con los cuerpos piensa Pepito mirando el cuerpo de la chacha, tibio y hermoso cuerpo de la chacha, hay en ella un horizonte de placer, la alegría latente de hablar con los cuerpos que huelen a tallos de geranios/ recorre el cuerpo tibio de Pepito, en realidad ya están hablando los cuerpos, hablan de la fiesta los cuerpos de Pepito y de la chacha/ que ya sale, que ya ha cerrado la puerta, el cuerpo de la chacha ha dicho hasta ahora con el movimiento de su pelo que fue lo último en desaparecer al cerrarse la puerta/ que encierra la ausencia del cuerpo de la chacha.

Hola, chavalote, dice el cartero en el jardín intentando acariciar la cabeza de Pepito, pero el mordisco llega a la mano del cartero antes que la mano a la cabeza de Pepito. El no muerde nunca a las mujeres, y sólo a los hombres de estatura normal. Cuando ve algún hombre demasiado grande, Pepito entra en un espasmo de sollozos. Tiene miedo a los hombres. Cuando vienen los fontaneros o los electricistas Pepito se esconde en los macizos de geranios. De nada de esto debe enterarse el señor Angulo, sobre todo de sus desapariciones. Pepito se escapa a cualquier hora y se pierde. Siempre hay un vecino que lo trae. ¿Dónde estaba? En Cibeles dicen los vecinos no tema señora, no se lo diremos al señor Angulo. ¿Cómo es que te vas tan lejos, cachorrino? La última vez te trajeron

de Moratalaz, parece que no nos quisieras cuando te vas tan lejos, y esa es una distancia muy larga para ti. No lo creas, fui en autobús, dice Pepito cuando a ratos logra recordar el idioma. Todo el mundo conoce ya a Pepito, es famoso en las tascas (le encantan los pimientos fritos y las raciones de gambas a la plancha), Pepito, claro, pero cómo no, el hijo del señor Angulo, bueno, vamos, hijo o algo así, cómo no le voy a conocer, pero nadie acertaría a definirlo, a decir qué es Pepito, salvo el cartero (tres mordeduras en dos meses), que lo considera como algo que está a mitad de camino entre un bicho, una persona y una bala perdida.

Todo es normal para el médico, dice la señora Angulo colgando el teléfono. Normal que entre papilaa y papilla se zampe a escondidas sus raciones de mariscos y que beba vino, normal que ponga ojitos y caritas cuando se le niega algo, como un crío, y también normal que le gusten las chavalas, y ahora normal también que se afeite. Señora, dice una chacha, es que con una gillete no alcanza: los pelos los tiene en todo el cuerpo. Con diez hojas de afeitar Pepito queda como nuevo. Ahora que ha aprendido a silbar silba todo el tiempo, especialmente cuando se afeita. Pepito procede por zonas bien delimitadas, empieza por la cara, después los hombros, la espalda, el pecho, el vientre y el culo y parte de las piernas, deja para el final la delicada tarea de dejar un matorral de pelos en el pubis, ~~que~~ los que siente un jubiloso orgullo. Por Dios muchachas, que no se entere el señor Angulo. Pepito no muerde más a su padre, pero lo evita, se esconde, y ~~semanaxxxxpax~~ entra en espasmos de sollozos cuando se le acerca demasiado. El señor Angulo no se entera de nada, es una visita en la casa, pero lo sospecha todo, reitera sus órdenes de mantener separadas las dos zonas de la casa con una línea imaginaria que Pepito jamás debe pasar, y a veces imagina un puente levadizo en esa línea. ~~Ex~~ El señor Angulo ~~xxkxxx~~ sólo está enterado de algunas cosas, las más leves, por ejemplo de su manía de hacer pelotitas con cuanto papel encuentra, por eso ha puesto bajo llave la escritura de la casa y otros documentos importantes. <sup>¡¡¡¡¡simos</sup> Sabe también que se disfraza y juega a ser diferentes personajes históricos, todo lo que le enseña la señora Angulo él lo representa, hay una buena parte de la historia de España sucediendo en la zona B de la casa del señor Angulo. Todo eso puede tolerarse siempre que no salga de la casa, esa es la orden más termi-



dice, sabe que eso no puede fallar, y Pepito ve la fruta y es pasmosa la velocidad con que se descuelga por los balcones zigzagueando. Vamos hijo mío, nunca más hagas esto dice ella sabiendo que lo hará. Pepito camina feliz comiendo el segundo plátano, ha olvidado el idioma nuevamente y toma con cariño la mano de la señora Angulo. Ni una palabra a nadie, dice ella cuando están llegando a la casa. Los geranios, dice Pepito recuperando el habla y se zambulle entre los tallos. La señora Angulo se mete en el macizo, siente su olor intenso, si el señor Angulo se animara a meterse con ella entre los geranios ella no tendría más horror ~~ka~~ a la punta de sus zapatos caminando por Fuencarral, nunca se quiere estar muerto cuando uno puede sentir intensamente el olor de los tallos de los geranios. ¿No comprendes que podrías haberte caído y matarte por ver ese horizonte? Son riesgos que salvan, dice Pepito saliendo del macizo para meterse en otro. La señora Angulo siente el ruido del motor y mirando hacia afuera ve el pantano, ya estamos llegando, ~~skxkxxxxkxxxxkxxx~~ si supieras piensa de nuevo la señora Angulo y ríe para afuera recordando que cuando el postre es chirimoyas (en papilla), Pepito deja la pulpa y se come las pipas. Te reías en sueños, dice el señor Angulo abriendo la puerta del coche en el jardín de Guadalix. Mientras el señor Angulo saca las comestibles del maletero, ella corre hasta el matorral de geranios, muerde un tallo y lo huele justo cuando el señor Angulo pasa hacia la casa, chst chst ~~dxkxxxxkxkx~~ llama la señora, el señor Angulo pasa frente a ella con el cesto, chst chst llama nuevamente, el señor Angulo la ve y ella advierte la sombra que pasa por su cara, el disgusto que pasa por su cara siempre sería, casi nunca se ríe el señor Angulo, y entonces ella misma se siente ridícula sin que él se lo diga, él ya entró en la casa, la señora del señor Angulo se arrepiente, quisiera estar muerta, es imposible pensar que ella y el señor Angulo puedan estar juntos en un macizo de geranios. Son riesgos que salvan, recuerda que dijo Pepito saliendo de un macizo para meterse en otro. Y qué horrible es estar sola en el macizo. Para eso habría que ser como Pepito, que es feliz con cualquier cosa porque siempre juega.

La chacha de turno recuerda la instrucción número tres, bañar a Pepito antes del almuerzo. ~~xxkxxxxkxxx~~ Coge el jabón, la esponja y los dos plátanos, llena la bañera de agua tibia y lo llama sabiendo que no va a venir por propia voluntad, que no le gusta el agua

en la bañera. Si tienes habla hoy, contesta, dice la chacha probando con el brazo la temperatura del agua. Pepito se asoma por la puerta y niega con la cabeza. Conque tampoco hoy tienes habla. Ven, acércate, dice ella metiéndose vestida en el agua, y como él sigue negándose le muestra los plátanos. Entonces Pepito se acerca pero ella se aleja hacia la punta de la bañera y alajando los plátanos del alcance de la mano de Pepito, la única manera de cogerlos es metiéndose en el agua, ~~xxxx~~ sin desnudarse, como siempre, Pepito se mete en la bañera, ella le da uno de los plátanos y mientras lo come lo desnuda, mucho jabón por todas partes / ~~xxxxxx~~ y deja el otro plátano tranquilo, lo tendrás después del baño. Pepito limpio y empolvado come el otro plátano sentado en una mesa, la chacha se quita la ropa mojada y se mira en el espejo. *de los Angulo*

Hay un silencio de cuerpos en la casa ~~del señor Angulo~~. En el ala de Pepito su cuerpo es un gran silencio echado en la alfombra, y ~~xxxxxx~~ <sup>silencio de la</sup> ~~xxxxxx~~ el resto de la casa está lleno del silencio del cuerpo de la chacha, el cuerpo de la chacha desparramado en la moqueta buscando el frescor de la tierra / se prolonga todavía en las lenguas de sol que entran por la ventana. Un grifo gotea en la cocina, gotea entre los dos cuerpos que se llaman sin palabras, y las hormigas del jardín se llevan por la ventana las miguitas de pan que quedaron en la ~~xxxxxx~~ mesa de la cocina.

~~Ella tiene ~~xxx~~ el vestido floreado y volandero que suelen usar las primas pálidas que vienen de la aldea.~~

Pepito cuando no tiene palabras puede percibir los horizontes que presiente, y ahora ha sentido el horizontee del cuerpo de la chacha y se levanta para verlo, mientras ella también se levanta, se pone el vestido floreado y volandero que suelen usar las primas pálidas que vienen de la aldea, y se encuentran en la línea imaginaria que separa las dos zonas de la casa, una línea que sólo existe en la mente del señor Angulo, borrada ahora por el sol / ~~xxxxxx~~ <sup>verano</sup> ~~xxxxxx~~ y los cuerpos que llegan a la fiesta. Hoy no tienes habla, ¿verdad?, ~~xxx~~ y cuando Pepito responde con ~~xxxxxx~~ ojitos y caritas lamentando su olvido, entonces tampoco yo hablaré dice ella, solamente te diré que juguemos a que yo era tu prima que venía de la aldea, esa prima que no sabías que existía, y Pepito mira profundamente el horizonte que tiene ojos canelos.

Antes de la quetose dice abrir mis ojos  
miros, y dedame volver a mi antigua libertad.  
Siesta

Hay muchos cajones prohibidos en la casa, hay que ver la cantidad de cosas que acumula el señor Angulo. Todos están con llave, pero ella abre una caja de sombreros y saca un gran manojito de llaves de diferentes tamaños, y a Pepito al ver las llaves se le humedecen los ojos de alegría, tanta alegría que vuelven a ponerlas en la caja para sacarlas otra vez con grititos de placer como cuando las olas te salpican en el mar, dos veces han robado las llaves secretas del señor Angulo, es terriblemente hermoso sacar llaves como esperando el golpe de la otra ola que ya viene. Esta no, esta sí fotografías y papeles, el señor Angulo con ~~xxxxxx~~ bañador antiguo de tiritas grandes risas. Cajitas de música en este otro, hay diez por lo menos, Pepito y la chacha las bailan una a una. Mientras bailan ella es la mente de él y él el soma de ella, y viceversa, hay intercambios de somas y de mentes hasta que cada uno es un mentecuerpo hablando su lenguaje, y nadie se avergüenza de su carne. Los cuerpos en el baile hablan pero sólo dicen cosas elementales, esas que pueden entender hasta los pajaritos, las están escuchando las chicharras que cantan afuera y las hormigas que llevan sus miguitas. Cinco llaves para poder abrir el ~~xxxx~~ cajón siguiente, pero nada de importancia, complicados aparatos electrónicos del señor Angulo. El de más abajo se abre con la primera llave, grititos muy cortos de alegría y a repetir la operación, gran cantidad de cartas resistiendo la tentación de convertirlas en pelotitas de papel. *Aquí las armas, escopetas y revólveres exclusivos del señor Angulo.*

Pepito y su prima siguen el camino de las hormigas y saltan al jardín. En la acequia se mojan los pies que se les llenan de arena y de unos bichitos que nadie sabe cómo se llaman. Uno siempre tiene una pelea con sus primas. El sol les da de lleno en las cabezas desnudas mientras cortan espinas. El sol les ha irritado el ánimo y hay miradas agresivas. A la sombra de la tapia blanca juegan a clavárselas en las manos. Ay dice ella, ay dice él, hay puntitos de sangre en las cuatro manos, pero esto no los calma. Entonces ella toma una mano de él y se la muerde, aprieta con sus dientes hasta donde Pepito puede aguantar, él necesita decir ay pero se contiene, quiere que los dientes de su prima penetren más hondo que las espinas. Ella afloja y mira el rojo a punto sangre y le entrega su mano. Pepito muerde hasta no poder más, hay lágrimas

en los ojos de la prima que no dice ay. Entonces Pepito afloja y ahora sí que son amigos de verdad.

Los conejos solamente se sienten seguros en los matorrales. Por eso corren cuando pasan de un matorral a otro. Fuera del matorral pueden estar esas cosas altas y misteriosas que guarda celosamente en uno de sus cajones el señor Angulo, y ya no eres más conejo, ni nada. Tampoco cruzan en pareja, <sup>pero</sup> primero uno, después el otro. Unicamente en el centro del matorral son felices los conejos. ~~Solamente~~ salen por cosas importantes: agua, comida, ~~placentero~~ placer y unas pocas cosas más. Pero ahora que el señor Angulo no está en la casa, los conejos corren libremente de un macizo a otro. Hay <sup>una agitación</sup> ~~una agitación~~ de geranios y se ve salir a la conejita despeinada, con pasos de lagartija ha llegado al otro macizo, y qué rápido cruza el conejito perdiendo partes de su ropa, mientras el primer macizo queda quieto y comienza a moverse el otro entre chillidos de conejos felices. Hay una conejita que vuelve al primer macizo con ropa desgarrada, seguida de conejo casi desnudo. Hay una tregua en el matorral que no se mueve, los cuerpos respiran hondo hasta calmarse. ¿Quieres que te muestre? dicen los ojos de la coneja que vino de la aldea. Y levanta poco a poco su vestido. Pepito se quita también los últimos jirones y se ríen ~~los cuerpos~~ los cuerpos, se nota la risa en el movimiento de los geranios que se despojan de su polen, los cuerpos están hablando de cosas muy alegres y secretas. Se estremece Pepito tocando el horizonte, necesita más manos y más bocas, un cienpiés y un cienbocas en el horizonte de la prima nueva, para poder abarcar todo el olor intenso que despiden los tallos de los geranios ~~que van~~ que van rompiendo los cuerpos lastimados.

El verano es largo y muy intenso para Pepito, salvo aquel maldito sarampión que incluso impidió la ~~metódica~~ metódica salida a Guadalix de los señores. El verano y Pepito pusieron montones de sol y de alegría en todos los rincones de la casa, que se interrumpía cuando llegaba el señor Angulo y se reanudaba cuando se iba otra vez a sus oficinas. La señora Angulo retrocedió considerablemente hacia su adolescencia; podía mirarse la punta de los zapatos y reirse, Pero esto disgustó mucho al señor Angulo, que amenazó con crear una suerte de asilo para ancianos mezcla de guardería infantil para Pepito, y suspendió para siempre las salidas a Guadalix. Las ar-



ñas y las hormigas invadieron la casa de Guadalix, perforaron pisos y paredes, y cuando ya estaba medio derrumbada se la ~~llevó el viento~~ <sup>llevaron los gitanos.</sup> to.

El íntimo otoño propiciando confidencias llevó a las chachas a la habitación donde la señora Angulo padecía una solitaria pubertad tardía, para contarle sus secretos. La prima que vino de la aldea, que era la menos tímida, hizo una amplia confesión que la señora Angulo comprendió perfectamente. El único problema era que había que contárselo todo al señor Angulo, que era quien tenía que poner las pesetas para el ~~xixjxx~~ imprescindible viaje a Inglaterra, gastos de médico, estadía, etc. La señora sacó las cuentas minuciosamente sin olvidarse de ningún detalle; con veinte mil pesetas era suficiente, ya se lo diría al señor Angulo. Serán cuarenta, dijo la ~~xxxx~~ chacha más tímida, que a fuerza de frecuentar a Pepito estaba olvidándose del habla. ¿Tú también, hija mía? y ella <sup>dice</sup> ~~dijo~~ sí con la cabeza, <sup>tan</sup> inocente. → Abominación a Carpatocimiento

Vergüenza y deshonor de la familia grita el señor Angulo antes de entregar a las chachas los billetes para Inglaterra y el dinero para el médico y demás gastos, mirando a su padre casi con fiereza. Las chachas están resplandecientes, <sup>o suecitas</sup> tocadas con sombreros azules, <sup>PP</sup> parecen inglesitas junto al mar ~~xxx~~ esperando que el señor Angulo les entregue finalmente los ~~xxxxxxxx~~ billetes y el dinero. Pero el señor Angulo se pasea enarbolando los billetes dispuesto a echar un sermón que no quiere salirle. Vergüenza y deshonor por culpa suya, dice mirando a su padre, que ya ha olvidado todo lo que ha hecho ese verano y mira a su ex hijo sin comprender nada y a punto de llorar. La señora Angulo calla apoyada <sup>en</sup> ~~contra~~ la mesa, luciendo una mirada satisfecha de haber conseguido que el señor Angulo no despida a las muchachas, ~~y además se ocupe de los gastos del viaje.~~ ~~XXXXXXXXXXXXXXXX~~ El señor Angulo empieza a derrumbarse, también él parece haber olvidado el habla <sup>(pero por motivos diferentes)</sup>, y antes de caer en la silla <sup>de su nombre existe</sup> entrega los billetes y el dinero para el médico que libraré a España y al mundo de la alegre descendencia de Pepito, a punto de llorar.

El señor Angulo cierra con llave la puerta que da acceso a la zona de Pepito, ~~castigado~~ quince días allí dentro a pan y ~~agua~~, puerta que Pepito jamás ha utilizado porque prefiere hacerlo por la ventana que da al jardín según se sabe, ~~la cornisa de abajo ya tiene~~

~~huellas de tanto salto que da Pepito para entrar y salir todas las noches.~~

La noche triste del señor Angulo en su habitación está llena de ayes y lamentos. Necesita ayuda para sus dolores, y ~~xxx~~ el timbre de las chachas <sup>es inútil</sup> no responde. Las chachas ya han llegado a Londres, y el orgullo del señor Angulo le impide pedir ayuda a su mujer, en ~~una~~ <sup>otra</sup> habitación. ~~distante~~ le duele el cuerpo al señor Angulo como si estuviese gestando un embarazo doloroso, y necesita dormir porque mañana habrá jaleo, vienen visitas overseas muy poderosas, todo debe funcionar como un reloj en la oficina; hay señores Angulo más poderosos que él que no tolerarán retardos ni cansancios. Con el alba se alejan los dolores, pero <sup>estado</sup> mientras se afeita hay puntadas todavía. ~~ay~~ dice el señor Angulo cuando la señora aparece y lo está mirando. ~~¿Te pasa algo, querido? Me ha salido un grano en el culo.~~

latente

7-IV-79 (Zombos)

- ¿Te pasa algo, querido?

- Creo que me ha salido un grano.

~~En el culo, claro~~  
- dijo el Sr. Angulo

el culo.

¿Cambiarle nombre?  
¿que se (camp)  
Zambos por (camp)

En vez de bailar con su sombra <sup>lo</sup> en Barceló, en realidad lo descubre y no quiere pisarlo, y camina como bebudo.

Usar <sup>otros</sup> recursos poéticos (formales). El final de esto cuanto puede intercalarse en el medio, ~~no~~ desglosar algunas frases que lo permitan.

MARIA VIOLIN

Primer lo de  
Julian Ben Jelsam

1 El cuerpo ajeno es un obstáculo o un puente; en uno y en otro caso hay que traspasarlo. El deseo, la imaginación erótica, la videncia erótica, atraviesa los cuerpos, los vuelve transparentes. O los aniquila. Más allá de ti, más allá de mí, por el cuerpo en el cuerpo, más allá del cuerpo, queremos ver algo. Ese algo es la fascinación erótica, lo que me saca de mí y lleva a ti: lo que me hace ir más allá de ti. No sabemos a ciencia cierta lo que es, excepto que es algo más. Más que la historia, más que el sexo, más que la vida, más que la muerte.

Octavio Paz

3 Pitágoras dedujo que los intervalos de la escala musical se rigen por <sup>una</sup> la progresión aritmética triple ~~(3/2)~~, que representa a la quinta combinada consigo misma. El gran matemático griego hizo estas mediciones valiéndose de un monocordio de su invención, un aparato consistente en una caja de resonancia sobre la que puso una cuerda tensa cuyos extremos se apoyaban en dos caballetes. Pitágoras puso un caballete en el centro de la cuerda dividiéndola en dos porciones exactamente iguales, y comprobó que el sonido producido por cada uno de los segmentos era la octava del sonido que daba la cuerda dejándola vibrar en libertad.

(de las clases del Conservatorio)

Te enseñaré cordón de seda  
para que subas arriba  
y si el hilo no alcanzara  
mis frezas subiría.

(El Romancero)

2 Vi entre os siglos may blancos  
may más que la nieve fría

Citas hallego de Pitágoras  
(oído en el Censu secretario)

El sudamericano se lle-  
va a Manuel, para poder  
jugar luego con la ma-  
nuel - soledad.

Manuel, el sudamericano, pasó el invierno tocando la quena en la bohardi-  
lla de la Plaza de Santa Bárbara rodeado de un Madrid lluvioso que  
no podía ver desde la ventana, que daba a otras ventanas de ropa  
colgada y goterones. Nunca ~~el~~ cielo limpio ese invierno con algunas  
nieves, y frente a la ventana a pocos metros otra ventana cerrada des-  
de siempre. La cuerda de la ropa entre esa ventana y la de él siempre  
vacía, goterones de la lluvia en las tuberías herrumbreadas, y la  
quena suena que te suena por la tarde <sup>terminar</sup> ~~la salida~~ del trabajo.

Cinco notas para ir llenando el tiempo en Madrid con veinte o trein-  
ta años por delante hasta que aclare, anclao en Madrid qué duda cabe.  
El resto de tu vida, cabezón; te lo dije cuando tomaste el barco.  
Y nada de me moriré en Madrid con aguacero, que ya lo hizo vallejo,  
~~y muy bien~~, al fin y al cabo te lo estás pasando pipas con tu quena  
y tu ~~curro~~ de fotógrafo, tu bohardilla de hombre solo, tus ~~discos~~  
de <sup>Mercedes Sosa</sup> ~~Cardel~~ y tu mate. le gustaba decirse al sudamericano pensando  
que era otro ahora que tenía que vivir veinte o treinta años más  
~~XXXXX~~ anclao en Madrid lluvia y Madrid bohardilla, alambre de la  
ropa sin ropa colgada de nadie y ventana cerrada al frente, seis  
cuadrados de vidrio, negros de hollín, <sup>más allá del vidrio usado,</sup> más arriba tejas de dos  
siglos y canaletas de la lluvia con goterones por todas partes, <sup>más</sup>  
~~arriba~~ a veces el cielo azul ceniza, <sup>nada que ver con</sup> el Greco. ~~tenía~~ Pasó  
el invierno tocando la quena que le mandaron por correo con aire  
de quena india de hueso de mujer amada, así es la quena, dicen, mi-  
rando la ventana cerrada y la cuerda que alguna vez fue verde y  
ahora especialmente un camino para las gotas, redonditas por la pen-  
diente, cayendo sin ruido casi justo sobre la ventana del sudameri-  
cano de la quena toca que te toca, <sup>giro u grito en la bohardilla</sup>  
senza donna e le mani tenerceli dietro la schiena,  
como Pavese muerto en Roma sin aguacero. <sup>Y sin mujer sin</sup>

~~Vid decía que~~

El cuerpo sieno es un obstaculo, etc.

O. Paz 2

2

sin espejos en la bohardilla para mirar tu propio cuerpo.

Introducir clase y directamente al slip. y a partir de allí la observación y el juego.

Sin mujer, sin tu propio cuerpo en Madrid, pasearse en la bohardilla con las manos a la espalda como Pavese, si no tienes tu propio cuerpo estás exiliado de ti mismo, las ciudades son fantasmas, caminas por las calles de Madrid pero en verdad vas entre humo, Cibeles humo y Puerta de Alcalá humo solamente, cuidado con lo de Pavese, es demasiado drástico y muy poco latinoamericano, le decía al sudamericano el otro que creía que estaba con él cuando caminaba solo por las calles de Madrid y la bohardilla de Santa Barbara en Madrid, todas las noches sin cuerpo y sin sudamericano, sin cuerpo en la bohardilla no estaba nadie, solamente los goterones sobre el alambre verde, gotita a gotita, cayendo hacia abajo sin forma de gota, sin lluvia ya, justo en el momento de rozar el vidrio del sudamericano la lluvia se moría y se sepultaba entre las cáscaras de naranja del patiecito de ropa caída de zapatos y juguetes caídos, todo allá abajo entre el esqueleto en que se convierte la lluvia cuando cae en los patios y se sepulta en los resumideros, tarde gris de tango, senza donna y pensando qué hará a esta hora mi andina y dulce Rita de junco y capulí. sueños mezclados al alcohol, hasta esa mañana cuando la ventana ~~amaneció limpia~~ <sup>y en 1/2 de la cuerda los bragas de 2 colores</sup> amaneció limpia, seis cuadraditos relucientes y una cortina transparente por dentro, <sup>pero más allá del vidrio todo en la cuerda de la ropa unos bragas negros. (Desenrollos) viz nada.</sup> del vidrio todo.

No había necesidad de correr las cortinas para copiar fotos, de la ventana del frente nunca llegó luz, y estaba copiando esas fotos para el ABC cuando llegó el resplandor de la ventana siempre cerrada, capaz que se velara la foto del portal/plateresco (see) fijado en la imagen para un artículo sobre el derribo de edificios históricos donde luego construirán una gigantesca multinacional. Menos mal que las cortinas de las ventanas del frente estaban cerradas y el resplandor mezclado a la luz/amarilla de la bohardilla del sudamericano,

Manuel sudamericano

Manuel sudamericano



como ahora, qué helada está cayendo afuera en pleno abril aguas mil, o sea que mañana los vidrios de ella (y los tuyos) amanecerán tapados de escarcha, a rasquetear se dijo, después un chorr~~o~~ de agua calentita y transparencia donde aparece ella diciendo buenos días, sale un humito delicioso de su boca de ~~su cuerpo calentito~~ ante la escarcha, sin cortinas ni veladuras, podrías ver toda la catedral al frente, toda enter~~ta~~ para vos solo, se le escarcha todo el cuerpo blanco en puntitos de textura, zonas altas y bajas, especialmente zonas limitrofes, sos un vidente en pleno Delfos, decime un poco adónde vas con ese tablón tan largo Manuelito/ en plena helada. No se puede andar con un tablón en pleno sueño, ~~xxxxxx~~ ~~xxxxxx~~. Pero entonces cuando ella, yo llego así, y ella se, y yo la, y ella me, por la cuerda de la ropa van los pensamientos de Manuel de gota en gota, <sup>→ Manuel está sobre el slip,</sup> llega a la ventana como un gato, puntitos blancos sobre piel ~~xxxxxx~~ escarchada, y entonces ella me pero yo también la, y más allá del cuerpo de ella ~~xxxxxx~~ Manuel alcanza a ver a los indios de su aldea saltando como los sapos para provocar la lluvia, y se pone a saltar con ritmo de sapo, hay que ver qué lindo llueve mientras los indios croan agradecidos.

~~xxxxxx~~

~~Y no sale ni siquiera a tender la ropa, la sombra se pasea adentro tras la veladura de las cortinas, y para colmo ahora tres días en Barcelona para hacer las fotos de la exposición industrial, Manuel corre de aquí para allá con su Nikkon F, una buena toma de esta máquina para no sé qué, clic al industrial de tres papadas, clic a la señora del industrial gorda celulítica, Manuel todo contento piensa ~~xxxxxx~~ en la Nikkonmat que ha dejado en bulbo disimulada en su ventana apuntando con su ojo a la ventana de la hembra del cielo~~

slip  
colchon  
Tapasexo

5

Manuel aguanta el frío con su ventana abierta porque ella se ha levantado. ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ Hay una modificación en la ventana de la inquilina: las cortinas han sido abiertas en la parte inferior y ahora es casi una ojiva en los cristales lavados por la escarcha. ~~XXXXXXXXXX~~ Blanca, entera, limpia, ella <sup>aparece bajo la ojiva</sup> abre la ventana y recoge la cuerda de la ropa. ~~El slip abandona con temblores el vidrio de Manuel~~ ~~XXXXXXXXXX~~ La roldana se atasca con restos de la escarcha. Ella tira con ~~sus~~ dos manos de la cuerda, hace un gesto que Manuel verá siempre vaya donde vaya, un gesto que es el principio de una risa que comienza a sonar cuando Manuel rompe la escarcha y ayuda con sus manos a que corra la cuerda. El slip abandona con temblores el vidrio de Manuel, camino de las gotas va rompiendo gotas hacia la otra ventana. ~~Los brazos tatuados por sus venas recogen a la prenda con dignidad virginal cuando Manuel croa "está escharchada".~~ Los brazos de Manuel fuera de la ventana aferrados a la cuerda empujan en un sentido, los brazos de ella tatuados <sup>en</sup> por sus venas <sup>en</sup> tiran en el otro con dignidad virginal, equívocos y risitas mientras caen gotas de hielo, las bragas ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ viajan sin pliegues tensas y salpicadas por ~~el vidrio de~~ la escarcha, y cuando están al alcance de <sup>manos</sup> los brazos de ella Manuel da un golpe en falso, <sup>colchon</sup> bragas que desandan su camino, vuelven hacia Manuel cuando él croa "están escharchadas" y ella responde algo en una lengua extraña que Manuel no comprende, "ahora sí, croa otra vez Manuel con otro golpe a la roldana, y ella recoge <sup>el tapasexo</sup> la prenda y trata de decir gracias pero lo que ha dicho suena a distancias que Manuel no alcanza a percibir, ella cierra su ventana y el corazón de Manuel dice ~~pam pam, dice~~ glo glo como los sapos en su tierra cuando llueve.





Entonces Manuel se convirtió en luciérnaga. Apagó la luz de su cuarto y esperó a ver si ella se asomaba. Y ella nada nada. Después de todo esta noche no hace frío, No es bueno dormir con la ventana cerrada. La encendió otra vez, a ver si ella entendía los llamados de la luz en la sombra. Un trozo de vuelo y una chispita para llamaar a la pareja, así hacen las luciérnagas. Otro poco de vuelo, otra chispita y ella nada nada. Después la hembra del cielo apagó la luz y el corazón de Manuel dijo pom pom, capaz que ahora la encienda y sea otra luciérnaga. trozo de vuelo y trozo de chispita ella también, . ahora que ella apaga yo prendo, ahora yo apago para que prenda ella, pom pom/ Pero ella no volvió a encender la luz y Manuel dejó de ser luciérnaga, se convirtió en indio en trance de sapo, ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ tomó la quena y se puso a tocar para atraer la lluvia, en la oscuridad, con un poco de miedo al silencio y a la oscuridad, con un poco de recuerdo de Pavese en la oscuridad, senza donne, verrà la <sup>morte</sup> pioggia e avrà i tuoi occhi. porque si no había amor podía venir lo otro, ~~o sea la muerte~~, una señora muy blanca muy más que la nieve fría del Romancero. y cuando se está anclao en Madrid o en Paris todo eso puede suceder, y chau. Emitió un sonido largo del altiplano, ~~XXXXXXXXXXXX~~ que retumbó de cumbre en cumbre y de ventana en ventana el sonido del ay de los collas, un larguísimo mi que era como una pregunta, un ¿y? que vuela sin necesidad de ser luciérnaga, un ¿y? con chispitas de sonido que podía salir de la garganta de cualquier animal/ cuando pregunta, y en el silencio que siguió al sonido de la quena podían haberse oído los pasos de la muerte me anda buscando <sup>muerte</sup> ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ ábreme la puerta niña, pero en eso desde la ventana de la inglesita vino el sonido concomitante, la chispita de la otra luciérnaga, y ahora sí el corazón pom pom pom



que quedó latiendo solo cuando cesó el sonido de la flauta de la  
 inglesita, un sol ~~XXXXXXXXXX~~ con gorgoritos de salto de gorrión,  
te-echaré cordón de seda, y la quena do y enseguida la flauta dul-  
 ce ~~la~~ <sup>Mi primera inversión de acorde perfecto</sup> acorde perfecto equiparable a a amor mío, para que subas  
arriba la dama fría muy más que la nieve se va, ni muerte ni aguace-  
 ro en Madrid, verrá l'amore e avra i tuoi occhi, Pavese. Manuel dejó  
 de echar chispitas musicales para asomarse al otro cuarto que daba  
 a la ventana de la inglesita, y vio que ella había encendido la luz  
 para tocar. Cuando el silencio ~~me~~ <sup>Uno en esta roldana se mision hasta hacerse temblor-</sup> tuvo la tensión necesaria como  
 para que un sonido pudiera salir dig<sup>da</sup>amente, la inglesita echó al  
 aire un re que era alto y blanco como ella, y la quena le respondió  
 con ~~el~~ el sonido correspondiente, y ella apagó la luz, y Manuel pom  
 pom a su camita como un niño bueno, la luciérnaga ~~también~~ <sup>apaga</sup>  
 la luz para pensar en el encuentro.

Manuel salta de la cama y corre al otro cuarto cuando oye el ruido  
 de la roldana. La inglesita cuelga ropa recién lavada, un mantel blan-  
 co y corre la cuerda. el mantel viene hacia Manuel y Manuel mira el  
 sol y pestañea, hermoso día dice a la inglesita que dice algo en  
 otra lengua. Muy buena tu flauta, dice Manuel y ella pone una servilleta,  
 me gustó mucyo, ¿sabés? y ella sonríe arrugando la nariz, mucho dice  
 Manuel y ella pone bragas rosas, cric cric la roldana y Manuel que  
 dice ahora tenemos un lenguaje, podemos entendernos ¿sabés? y ella  
 pone blusa verde, y después dos sábanas enormes con mucho cric de la  
 roldana, la ropa empieza a pasar por los vidrios de Manuel y vuelve  
hacia los vidrios de la inglesita, ella dice algo en su lengua y  
 Manuel contesta glo glo y ella se ríe, pasa el mantel mientras ella  
 cualga las medias, llegan las bragas rosas volando como mariposa y  
 ella no pone más ropa, las bragas <sup>mariposas</sup> junto al vidrio y ella que lo mira  
 y ríe otra vez como un salto de <sup>grrrr</sup> ~~pajarito~~. Ahora vamos a hablar parece

decir la inglesita de las bragas rosas sentada ante la ventana flauta en mano. Manuel toma la ~~quena~~ quena. Ella toca mirándolo directamente con inteligencia animal, el viento mueve la ropa y ella le dice a Manuel de dónde es, le cuenta cosas de su país, pero Manuel con su despiste musical y geográfico no alcanza a entender, comprende que hay mucha nieve en ese país pero nada más, un aire de marcha que ella ensaya viendo que él no ha comprendido tampoco le dice nada, y ella deja de tocar y viendo que él no comprende hace un gesto como diciendo vamos, qué tonto eres, y lo invita a hablar. Entonces Manuel toca música del altiplano para que vea claramente que es de la cordillera, ella entiende, se pone de pie y baila como los collas, se pone un sombrerito ~~chola~~ y baila como las cholitas, sí, de por ahí cerca dice él, tampoco ha elegido la música precisa, pero es aproximativa. Ella vuelve a tocar otros aires de su tierra, ~~quena~~ Manuel se despista entre algo nórdico y algo eslavo/ pero le da lo mismo, total es una hembra del cielo. Ti ri ri, dice Manuel señalando hacia abajo y hacia la calle, nos vemos en el portal quiere decir. Tu ru rú, dice la inglesita señalando hacia abajo con la flauta, pero en otra dirección. Ella deja la flauta y se <sup>el largo vabello suelto</sup> ~~peña~~ ante el espejo. Manuel deja la quena y termina de vestirse, ella ha salido ya y él baja la escalera de madera como si fuera una cascada, <sup>en realidad</sup> baja por los cabellos de la inglesita. cabellos tobogán que lo harán caer ~~entre~~ directamente entre ~~las~~ las piernas de ella.

La inglesita se apoya en el portal y oye pasos por la escalera de madera, toda ella hecha deseo mira hacia adentro



atraviesa los vidrios de la ventana, se aferra a la última hebra del cabello de la inglesita <sup>que está triste</sup> cuyo corazón también pom pom, y en el cabello ~~que sigue suelto~~ el mi se multiplica, un pedacito de sonido para cada cabello, y de allí bajan por el cuerpo de ella como por una cuerda <sup>de violoncello.</sup> no hay un poro de ella que no tenga su pedacito de mi. ~~XXXXXXXXXXXX~~ Mientras ~~XXXXXX~~ el sonido recorre su cuerpo, ella tiembla en un vaivén de cuerda, y después todos los trocitos de sonido vuelven a juntarse en la punta de un pie, vuelven a ser solamente un mi y allí <sup>mudero</sup> ~~se acaba~~ el sonido y el cuerpo de ella vuelve al silencio y al reposo de la cuerda. El deseo de ella toma la flauta para responder con el ~~XXXXXX~~ sonido que formará un acorde armonioso, pero la inglesita <sup>le quita le quita la flauta y</sup> sopla otro sonido, un fa que va a unirse al mi que <sup>vuelve a sonar</sup> ~~sigue sonando~~ allá en la quena, un acorde <sup>pero</sup> muy feo que significa no a todo y nada nada para Manuel, que <sup>se humilla</sup> ~~guarda~~ su quena ~~en~~ justo en el momento en que advierte que entre las paredes del edificio al que pertenece la buhardilla de él y las ~~XXXXXXXXXX~~ que rodean la ventana de la inglesita hay una diferencia de textura considerable a pesar de ~~XXXXXXXXXXXX~~ la intemperie de dos siglos. Pero entonces, dice Manuel, su bohardilla es de otro edificio, casas pegadas con un patio común, cómo no me di cuenta antes, entonces quiere decir que su portal está en alguna de las calles de la manzana, Campoamor Santa Teresa Fernando VI u Hortaleza, los nombres de las calles ~~de la~~ <sup>manzana</sup> pasan como un solo sonido mientras Manuel baja la escalera y busca los portales, son muchos, pero por alguno algún día aparecerá la inglesita.

Librería  
 Ultramarinos. nada que ver. Librería. Academia. Carbonería (parece mentira, pero todavía se puede comprar carbón vegetal en pleno centro de Madrid). Tenderetes. Sociedad de autores. Pescados. Más pescados. Librería. Negocios. Portal. Puede ser. Un taller. Puerta sospechosa, puede ser portal de edificio, pero no. Otro portal, anotar el número. Por esta calle, casi nada. Todos negocios. Vigilar la cervecería, puede aparecer por allí. Tener ojo con la verdulería, en cualquier momento aparece. Este también podría ser. Otra vez Hortaleza, ~~XXXXXXXXXX~~, el Pen Club (aquí nada, edificio moderno), mi portal, primer reconocimiento concluido. Hay por los menos <sup>cuatro</sup> tres portales que me interesan. <sup>piensa</sup> Manuel tomando ~~XXXXXX~~ su primer chato de la tarde en El figón de Juanita.

des... que des... lo  
 de volver a se... por que...  
 para que la... la inglesita.

el canario duerme a su izquierda como si la quena no le importara. puede ser, dice que es un canario.

claro: el sonido de la otra.

tiene

La inglesita ~~se ha comprado~~ un canario que ~~ha~~ colgado fuera de la ventana ahora que no hace frío, un canario que deja de cantar cuando Manuel toca la quena (ella sigue sin responder, la flauta calaa). Parece que el canario no puede ver a Manuel asomado a su ventana con la quena (~~a esta hora~~ Manuel está siempre a contraluz), por eso cuando calla para oír la quena mueve la cabeza ubicando sus oídos en la dirección más propicia para escuchar. Manuel toca para que ella salga y al mismo tiempo piensa que el sonido sobrante va más allá del canario y de la inglesa, llena su <sup>bolardillo</sup> apartamento y baja por la escalera, el sonido va muy lejos y muy rápido, entre la pieza de la inglesita y <sup>la calle donde vive</sup> el portal hay un tubo acústico de escaleras que termina en el portal, hasta allí llega el sonido y luego sale otra vez a la calle y se <sup>en la esquina</sup> pierde en Madrid laberinto. Manuel llama al pintor chileno que vive <sup>cerca</sup> ~~axkaxkaxkax~~ y le pide que dé una vuelta a la manzana tratando de oír ~~xxxxxxx~~ el sonido de una quena que salga de un portal, ~~xxx~~ ~~xxx~~ Tú estás loco, dice el chileno y luego recorre la manzana de Manuel. Una quena en Madrid, se ríe el chileno tendiendo el oído hacia los portales, ~~pero~~ todo lo que alcanza a oír es ~~xxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~ un disco de <sup>Frank</sup> Zappa y se lo dice, lástima dice Manuel mientras la inglesa abre la ventana y guarda el canario, ~~le~~ mira <sup>2 Manuel</sup> pero no sonrío como otras veces, enseguida apaga la luz y se acabó.

Manuel ha comprado un lote de sombreros en El Rastro, los más modernos son de la época de Galdós. <sup>Cada vez que ella saca o guarda el can.</sup> ~~xxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~ aparece con un sombrero distinto justo cuando ella saca el canario afuera, Sombreros con plumas, sombreros altos, sombreros verdes y amarillos. También sombreros combinados, mezclando elementos de uno con otro, hay uno tan valleinclanesco que ella vuelve a sonreír como si lo hiciera por primera vez y dice algo en su lengua mostrando su lengüita de pececito de oro de Lugones. La inglesita desaparece unos momentos y ~~des~~ enseguida Manuel y el canario ~~xxxxxxx~~ la ven <sup>se</sup> asomada con un sombrero del Tirol y <sup>la</sup> flauta en la mano. Manuel sopla de tal manera que la desnuda con el sonido, y entonces ella mete el canario adentro para que nada se interponga entre los dos. ~~xxxxxxx~~ ~~xxxxxxx~~ además ya es tarde para el canario, <sup>la inglesita desnuda queda sola con su flauta.</sup>

(sigue parte acústico del sonido)





*para perderse*

sita, laberinto de Madrid otra vez, ~~en el pub de Hortaleza hay parejas que se besan.~~ Manuel camina desconsolado con la quena dura que le duele, yo te aconsejaría subir para estar más cerca de la inglesita, no vaya a ser que aparezca la señora de blanco ~~may~~ más que la nieve fría, si estás cerca de la inglesita ~~xxxxxx~~ ella podrá añadir sus trenzas a la cuerda para que /subas arriba y entonces la señora blanca nada, y la inglesita toda. ¿Qué te parece si le damos un nombre para que no sea la hembra del cielo? Un nombre de carne y hueso para poderla tener, el primero que se te venga a la cabeza, no te vayas por las ramas, un nombre claro y cotidiano ~~María!~~ *ella así dice María! Bueno*

*No me gusta mucho pero está por ejemplo, como el de tantas grandes hembras. ¿Te gusta? Aunque se llame María o de otra cosa cualquiera cosa no está*

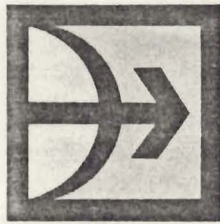
María, dice Manuel, ~~quiero amarte ahora mismo,~~ y María suelta su cabello en la / otra ventana. Alguien golpea a la puerta de Manuel. La señora blanca. Manuel se refugia en la ventana. María abre los brazos y le dice ven en su lengua, le dice ven con el sonido del amor. el deseo de María dice ven ~~xxxxxxx~~ y la señora que anda con Pavese sigue llamando, golpea la puerta bajo el agua, se ha inventado un aguacero personal, sólo llueve allí junto a la puerta de Manuel y Madrid es Paris con aguacero golpeando a la puerta de Manuel, ay muerte rigurosa, déjame vivir un día, y la señora no no, nada nada. *¡* ábreme la puerta que llueve. No es la lluvia de los sapos indios de su aldea, es la lluvia ~~xxxxxxx~~ que se lleva a Vallejo y ahora quiere llevarse a Manuel porque está solo, ahora Manuel comprende quién ha confundido los portales, esta señora tiene predilección por los ~~exiliados.~~ *sed americanos*

¿Viste anoche en la tele la peregrinación de las anguilas para copular? Bárbaro. ¿no? Hasta el mar de Sargazo. Bueno, ahí está la cuerda de la ropa. Manuelito. Las anguilas son equilibristas, los ríos del norte donde peregrinan para copular están llenos de peligros, algunas anguilas mueren por supuesto. Sí, descalzo es mejor. Hay que aligerar el peso, nunca se sabe hasta dónde aguanta la cuerda. No te olvides de la quena.

La quena horizontal en las dos manos no es una ofrenda, es la vara del equilibrista para no caer. ~~Cinco~~ *Cuatro* pisos abajo hay cáscaras de naranja y medias viejas que cayeron hace tiempo, algún zapato roto que Manuel no mira, Manuel tiene los ojos clavados en el aire que



Libro cuento  
nuevo, manuscr  
Hubert.



Nelson Paris.

Conduta 7760498

Somos un grupo de exilados latinoamericanos que junto a compañeros suecos, queremos romper el cerco que nos pone el exilio y como una forma posible empezamos una cooperativa de imprenta y editorial autogestionadas. (Algunos de nosotros vienen de una experiencia similar en Uruguay, la cooperativa integral Comunidad del Sur)

Nuestra intención con esta iniciativa es, a) romper con la dependencia a la que como exilados "inmigrantes" nos vemos sometidos, y con la utilización que de esta situación hacen los gobiernos de los países que nos "reciben", intentando integrarnos pasivamente a un sistema capitalista necesitado de mano de obra. y b) al mismo tiempo que esta iniciativa es para nosotros una forma de trabajo con sentido, intentamos difundir las obras de escritores latinoamericanos en el exilio y en la cárcel, rompiendo así otra parte de ese "cerco".

Nuestro plan de trabajo en la editorial es:

- \* edición de libros infantiles en varios idiomas- intentando con esto cubrir una necesidad que conocemos por nuestros propios hijos de lectura en el idioma materno.
- \* Publicación de cuentos y poemas de escritores en el exilio y en la cárcel, y traducción al sueco de escritores latinoamericanos.
- \* Publicación de ensayos y libros de debate, sobre todo de la zona "latina" del mundo, ya que prácticamente no tienen difusión en los países nórdicos.

Vaya esto a modo de corta presentación y como un extender la mano a escritores, editores, amigos y compañeros, también en la búsqueda.

La editorial se llama NORDAN y la dirección es

Silvia Ribeiro  
Box 15128  
104 65 Stockholm  
Suecia

tel. 08-410147  
08-7109907

Ruben G. Prieto

förlaget NORDAN  
ekonomisk förening

latinamerikansk och barn  
litteratur på olika språk

BOX 151 28 - TEL 08/410147  
10465 STOCKHOLM, SVERIGE

Manuscrito foto copia  
libro de cuento  
nuevo

07-9468-

Mandat libro cuentos nuevos,

CATHERINE HUBERT

10 Rue MORÈRE  
75014-PARIS


Tel: 543 2167.

by Antología  
de "Sanger"

## MARS

s<sup>e</sup> Françoise

Dimanche 9

8  14  
 9 Nella Melega 15  
 10 56 rue de la Pompe 16  
 11 (8<sup>e</sup> R) 17  
 12 Paris XVI 18  
 13 19

s. Vivien

Lundi 10

8 504-2706 14  
 9 Tr. directeur: 15  
 10 (Antoine Berman) 16  
 11 Es Edit. française 17  
 12 18  
 13 19

Moreno Durán me pidió libros publicados  
e inéditos para viejo Topo Grupo Editorial

Para concurso "Nueva Ingegn",  
iniciando con serie del Bosco, y  
agregando "Voz de Palo" hecho cuento,  
lo cual permitiría caso suprimir  
algún otro que no concuerde con  
el tema del concurso. Agregar  
también el de (scho se va a  
pescar y algún otro (reescrito) que  
quede por ahí.

Agregar "Las visitas", reescrito  
" Caracoles blancos  
" El vecino del 5º

Gabriel SAAD  
Résidence "Carlitos I"  
5, Aº du Pº Kennedy  
64000 PAU  
Tel (59) 02 45 49

Angel Felix Bianchi  
Qta. MIS MUCHACHOS  
VIA DE MACARAPANA  
CARUPANO - SUCRE  
VENEZUELA

148  
12  
160

MANUEL ABREU ADORNO  
FOUNDATION DES ETATS UNIS Ch. 425  
15 Bd. Jourdan  
PARIS 14 FRANCE 756 90  
Tel. 589 - 3579

Jean L. ANDREU  
65, chemin de Montrabe  
SAINT-JEAN  
31240 L'Union - France

Reescriben sin los perros, entrando directamente  
en la ritua sin guardian.<sup>1</sup>

~~TODOS LOS GUARDIANES SON MIOS~~

Aunque compartan las ciudades con nosotros, los perros pertenecen a la selva. Han depuesto su agresividad por la comida, han abandonado momentáneamente la selva física donde hay que matar para comer, pero siguen ligados fuertemente a su tierra natal mientras procuran integrarse a nosotros. Dentro de un tiempo lo habrán conseguido totalmente, copularán con hembras de este lado, serán hombres con ligeros rasgos perrunos, en la boca apenas un levísimo rasgo de hocico. Después se apropiarán de las grandes tiendas, las fábricas y los barcos y los bancos y todo eso.

Cuidado. La aventura empezó hace mucho y el proceso ya es irreversible. Empezó cuando los chacales, organizados, decidieron ser verdaderamente violentos y se pasaron a este lado bajo el inofensivo nombre de perros. Perro es un nombre de guerra. Hay por lo menos dos tendencias principales en estos chacales ascendentes. Una ha logrado una situación envidiable, superior a la gran mayoría de los hombres. Sus adeptos comparten lujos con los hombres en departamentos y mansiones, en sus paseos por los parques se hacen acompañar por mujeres hermosas. El parque es el sucedáneo de la selva que no pueden olvidar por ninguna causa, aunque no deseen volver a ella por razones de conveniencia. Para evitar la irracionalidad de volver, se hacen amarrar con una correa, cordón umbilical que los une a la dulce mano de la mujer que los pasea por el parque. La conquista más importante de este sector, hasta ahora, es haber logrado que se defina al perro como el mejor amigo del hombre. Además existen indicios alarmantes de ~~de~~ que algunos ejemplares más listos han



saltado definitivamente la barrera, ya no hay cordón umbilical ni rasgos perrunos, caminan elegantemente por los parques del brazo de sus mujeres. En el otro bando o tendencia están los perros vagabundos, o llamados así, no dispuestos a mimetizaciones o metamorfosis milenarias y que desean una lucha franca con el hombre o un regreso masivo a la selva original.

Por eso hay perros guardianes que persiguen a los contrarios. Dos perros se cruzan en la calle. Sus perfectos mecanismos perceptivos, superiores al lenguaje, les permiten identificarse inmediatamente. Indiferencia si son del mismo bando. Erizamiento súbito y deseos de matar en caso contrario. En los últimos tiempos, y en forma alarmante, esto sucede también entre nosotros, los hombres, es decir, los que nos creemos hombres, o que por lo menos defendemos nuestra raza. Aunque en distintas partes de esta ciudad hombres ilustres sin rasgos perrunos han admitido franca y violentamente ser chacales o haberlo sido hasta hace poco. Incluso se está legislando en ese sentido. La ley, no aprobada todavía pero que cuenta con apoyo mayoritario, dice que es necesario reconocer que el estado de hombre <sup>es precario</sup> no es más que un invento de los chacales más evolucionados, que impusieron el concepto por la fuerza para mantener sus privilegios. Yo pienso que son cosas de la guerra, que cuando acabe esta locura todas las cosas volverán a su sitio. Es cierto que comparten las ciudades con nosotros, pero pertenecen a la selva. Yo no creo ser chacal. A pesar de lo que se diga, quiero afirmarme en mi condición humana. Aunque tenga mis dudas. Pienso que esta nueva ley es <sup>+ ambigua</sup> un invento de los chacales para absorbernos definitivamente, <sup>para que no haya memoria de los hombres.</sup>

Las dudas que tengo sobre mi naturaleza parten de mi miedo a los guardianes. Si fuera enteramente un hombre, no tendría miedo. No tendría culpas. Me vine a vivir a esta ciudad porque entonces aquí había pocos guardianes, apenas los necesarios para cuidar las grandes acumulaciones, que entonces también eran pocas. Casi un paraíso. Me vine porque no podía disimular ese miedo. Lo segregaba. Me erizaba como los perros. Vivía angustiado esquivando los grandes edificios, los Bancos, los largos pasillos, los ferrocarriles, las construcciones faraónicas, donde siempre hay guardianes. Uno pasaba cerca del guardián con el miedo de saber que aquí hay dos bandos a matarse, y uno sin saber de qué bando era. Caminando despacio con el miedo que tiene el huevo de romperse. El huevo del que salimos todos, hombres y chacales. Aquí en cambio había pocos edificios públicos, ocho o diez Bancos como más. Lugares fáciles de ubicar, conocer el recorrido fijo de los guardianes y crearse un itinerario salvador, esquivando esas especies de prostíbulos. El alargamiento consecuente de las distancias no me preocupaba, y con el tiempo se convirtieron en el paso seguro que yo conocía en medio del laberinto de las grandes oficinas y depósitos inmensos con miles de latas de sardinas custodiadas por hombres armados listos para matar a los gatos que, ya se sabe, tienen predilección por la sardina, consecuencia natural del rompimiento del huevo, ya que en el huevo las sardinas estaban en el mar y los gatos en los árboles.

Me sentía tan seguro en esa ciudad propia que yo me había construido dentro de la ciudad ajena, meses enteros sin ver un guardián, que a veces me animaba a salir a la calle sin el papelito identificatorio. No tenerlo conmigo me hacía feliz. Me sentía yo,

José, es decir un hombre. Es sabido que en cualquier parte de esta ciudad, si no se tiene con uno el papelito, se corre el peligro de ser cualquier otra cosa, nada que se parezca a un hombre. Sin el papelito eres de otra especie, algo dudoso entre peligros, setenta y dos horas en términos de tiempo físico y setenta y dos años en pérdidas internas. Por eso uno duda de su naturaleza, y ellos también, parece lógico, para ver si hueles la sardina, si te gusta, para ver si es cierto que eres bípedo pensante junco implume el homo sapiens o escarabajo. Por eso cada uno con su papelito frente a las grandes acumulaciones de cosas en las grandes pirámides, si lo tienes puedes cruzar la calle, pero cuidado con acercarte al barco de los fenicios que sacan las sardinas del mar y las desparraman por un mundo del que los gatos han sido definitivamente excluidos.

Después no sé qué pasó con las sardinas allá en la metrópolis, hubo bombas y ambulancias, estridencias, mutilaciones. El caso es que mandaron más guardianes a esta ciudad, desgraciadamente tan vinculada a la industria de la sardina. Y me cortaron el itinerario salvador que yo tenía para esquivar a los guardianes. No había boca de Metro ni parada de autobús sin su correspondiente guardián. Cuando la metrópolis se irrita, los guardianes aquí se ponen muy nerviosos, parpadean histéricamente deseosos de mirar a la gente con un solo ojo, peligro, la óptica se altera, el objeto se deforma, la mente no recibe suficiente información por un solo ojo y mira solamente lo que quiere ver, y entonces uno puede ser un gato, una rata, cualquier cosa, y cuando el guardián abre el ojo cerrado ya es tarde para uno, está caído, de nada vale que el guardián saque de tus bolsillos el papelito y viendo que eres hombre diga bueno, qué lástima, paciencia, hubiera jurado que era un gato.

Contar lo que sigue es un poco difícil. Los chacales no tienen memoria del momento en que dieron el salto para ser perros o pasar por perros. Porque yo di un salto muy grande también, y todavía no sé exactamente adónde he caído.

Cuando me cortaron el itinerario fue como si me desterraran y se me acabara el tiempo. Llevaba años de tranquilidad, sin mirar a los guardianes, esto es, sin culpas, en la ciudad secreta que yo había inventado dentro de la ciudad visible llena de guardianes y perros erizados. Ahora tenía que afrontarlos, pero en terribles condiciones de inferioridad. Si había guardián, ¿adónde estaba mi culpa? Una cosa no existe sin la otra y yo no podía encontrar mi culpa, la había perdido. Con una culpa al menos podríamos dialogar, perten<sup>e</sup>cer a la misma especie.

En el primer encuentro, después de tantos años, el guardián me pareció más terrible que el recuerdo que tenía de él. Sobreviviente del naufragio. Resucitado. Invicto en su locura traída del otro lado de la muerte. Dios mío. Separados apenas por lo ancho de la calle, uno en cada acera, cuando pasé frente a él, casi sin mirarlo, vislumbré las aletas de su nariz tratando de oler mi miedo, que acaso no salía porque yo iba conteniendo la respiración en ese tramo del trayecto obligado. Caminaba cuidadosamente, procurando que ninguna actitud mía se pareciese a la de un gato, bien erguido en mi condición de bípedo innegable, el papelito identificatorio entre los dedos en el bolsillo.

Apenas podía aguantar la situación: el hecho se llevaba partes de mí. Necesitaba una culpa para aceptar su naturaleza y poder pasar ante él sin miedo. Una culpa para poder mirarlo de frente,

sentirme por lo menos como él. De lo contrario sería un gato con las sardinas prohibidas de antemano, sin otra perspectiva que la desesperación y en cualquier momento un agujero en la cabeza, qué lástima, hubiera jurado que era un gato.

En días sucesivos me fui acercando más a él, abandoné la acera opuesta y pasé por el centro de la calle, después al lado de su acera, casi rozándolo, erizado, chorreando miedo en busca de mi culpa. La culpa estaba ahí, no se me había perdido, me la había robado el guardián antes de que yo pudiese conocerla.

Así logré convertirme en una parte de su solitaria rutina, perro que va y perro que viene todos los días, ya sin ladridos ni erizamientos. Lo que no podía lograr era mirarlo de frente, mirar sus ojos, donde él había escondido la culpa que me pertenecía. El miedo subsistente no me impidió, poco después (acaso fue el miedo lo que me decidió), clavarle en el cuerpo una pequeña culpa inventada por mí mismo, cuidadosamente afilada durante mis insomnios. No recuerdo en qué parte del cuerpo se la clavé, como al descuido, parte vital sin duda alguna por la forma en que cayó, peor que un gato, vi cómo se desmoronaba, la culpa y el guardián por fin juntos, por fin solas dos cosas tan deseadas.

Matando al guardián me hice chacal a la espera de ser hombre, algo que sucederá dentro de poco si es que ya no está sucediendo. Cuando salga de aquí sacaré a pasear al parque una mujer hermosa, unido a su mano tibia por un cordón umbilical para evitar el deseo primordial de volver a la selva, que está tan cerca de los par-

ques. Por ahora estoy en el centro de algo tan vivo como un  
huevo, protegido por barrotes de hierro en uno de los grandes  
edificios tan temidos en la otra vida. Y por si eso fuera poco,  
casi un lujo, protegido por un guardián muy fiel. El me cuida,  
me salva del peligro de los gatos famélicos, porque ahora soy  
la sardina, celosamente custodiada, y él daría su vida para  
salvar la mía. <sup>Ahora</sup> todos los guardianes me pertenecen.

porque sabe que ahora

*Este cuento justifica "los guardianes" para él*

Lo más difícil para mí <sup>era</sup> fue siempre recibir la comida que me daba. Usted abría el orificio cuadrado que estaba sobre la puerta a la altura de mi cabeza y por allí me pasaba el plato, un poco inclinado para que pudiera entrar, a veces volcando la sopa. Si usted hubiese entrado a la celda y dejado el plato sobre la maderita que servía de mesa, quizás eso hubiese sido más natural. O dejarla por allí, como al descuido, para que yo la tomase como robándola. Pero lo que no podía tolerar era recibirla de sus manos. ¿Por qué lloraba yo cada vez que me daba de comer? No lo sé todavía.

Quizás porque en ese momento yo tenía que aceptar mi prisión, dejar todas las invenciones internas que oponía al calabozo. Tenía que dejar mi infancia, siempre intacta dentro de la celda a pesar de mis aproximaciones, dejar por un momento la esperanza (y es sabido que si uno la deja, aunque sea un solo momento, se muere), dejar mis pantalones cortos para mirar <sup>otra vez</sup> el misterio, ~~otra vez~~, que hay siempre en un arma, en sus armas, y comer para poder seguir estando preso, para poder seguir viviendo un poco más hasta que sus armas decidieran otra cosa. Quizás. Pero no es seguro.

Acaso lloraba por otra cosa. Cuando usted abría esa ventanita para pasar el plato inclinado, por allí entraba también un poco de la luz del día o de las lámparas, pero luz al fin, algo distinto de la celda, algo que participaba de la condición de la libertad. Y en vez de alegrarme por este atisbo de la luz, lloraba. O se me hacía un nudo muy duro en la garganta, y no tenía ganas ni de comer ni de seguir viviendo. Porque la luz, en vez de traerme partes de la libertad, me permitía percibir las armas que colgaban de su cuerpo y me obligaba a abandonar las niñeces en las que me refugiaba. Acaso era esto lo que me producía esa tristeza. Pero creo que no. Tampoco esto. Algo parecido acaso.

Es que yo, con la niñez que encontraba dentro de la celda para estar fuera, encontraba también a mi padre. Mi padre se había perdido en el tiempo mucho antes de la celda y del castigo, pero yo lo andaba buscando ahora, lo veía claramente algunas veces y rescataba algunas de sus partes, una palabra, un gesto, el humo de su pipa, lo tosco de sus manos que nunca me tocaron. Y usted, dándome ese plato de comida, actuaba como si fuese mi padre, protegía mi permanencia en este mundo cruel y difícil para los más débiles. Y me parece que lloraba porque el padre que nunca había podido encontrar se me apa-

oja

recía ahora vestido de carcelero y, como el padre de mis recuerdos, tampoco me hablaba ni respondía a mis preguntas, acaso por considerarias, mi padre de entonces, preguntas de un niño tonto, acaso por considerarlas, mi padre de ahora, preguntas de un hombre débil. Tego muy presentes las preguntas tontas que hacía a mi padre. Son como grandes remordimientos. El alejaba las <sup>preguntas</sup> ~~gestiones~~ con un gesto de fastidio, el mismo gesto que tiene usted cuando presiente que quiero preguntarle sobre mi libertad. La libertad y la inocencia no existen o son demasiado pueriles para un carcelero. "Si fueras inocente no estarías aquí", dicen siempre los pliegues de su uniforme.

Si usted es realmente mi padre, qué terrible su aparición, qué negación (¿o revelación?) de lo paterno su presencia. No sé si era usted el que me apuntaba el día que llegué a la prisión, pero por ~~allí~~ ~~andaba~~ ~~xxxx~~ ~~ahí~~ andaba. Si no era usted, por lo menos se enlazaba con el otro para prolongarlo en el camino que había entre el patio y la celda a través de la escalera, por donde subimos, de eso sí estoy seguro, usted y yo. Mi padre me empujó cuando me vio casi desnudo, mientras yo me sostenía los pantalones con las manos que debía llevar en alto (me habían quitado el cinturón y los cordones de los zapatos), y mientras todo se me caía mi padre me apuntaba con sus hierros ahuecados y me llevaba por la escalera hacia el calabozo oscuro. ¿Tantos años lo había esperado para eso? Abrió la puerta y aunque yo iba a entrar de buena gana me empujó con la culata del arma, para no tocarme, me hizo caer contra la ~~tarima~~ tarima que sería mi cama en adelante. Qué manera de engenframe, de echarme al mundo. Porque de eso se trataba: me hicieron nacer al mundo de lo oscuro. Todo nacimiento es violento, /ya lo sé. He visto parir a las vacas. He visto la cara de los recién nacidos. Pero yo no había pedido ese nacimiento. Era libre. Los que nacen están adormecidos, piadosamente inconcientes. Quizás el culatazo fue un acto de piedad, un prepararme en la inconciencia fetal para que aceptase algo tan duro como ese nacimiento. Y los niños (o los inocentes) deben aceptar de antemano que los padres siempre tienen razón, deben aprender que la crueldad que utilizan es una forma de protección, o de hacernos aceptar lo que es un padre verdaderamente. Al final quizás ser padre no sea todo lo hermoso que uno pensó. A lo mejor ser padre es la crueldad misma. Eso no lo sé ahora ni lo sabré nunca. Primero, porque mi padre siempre de algún modo estuvo perdido, y segundo porque esta forma bajo la que ahora se me aparecía por lo menos no ~~debería~~ ~~haber~~ ~~sido~~ ~~la~~ ~~verdadera~~ debiera haber sido la verdadera.

O acaso lloraba porque a mi padre no podía pedirle nada. Como era



mi padre, todo se lo debía, hasta la existencia. ¿Cómo pedirle entonces la libertad, la vida? Nada que exigirle. Todo pertenecía a él. Él era el dueño de mis deseos y en consecuencia podía modificarlos. Si me había dado la vida, también podía quitármela. Yo era débil y él tenía hierros por todos sus costados, hierros, ruidos y fuegos que engendraban y mataban, todo al mismo tiempo.

Tampoco podía rechazarlo u olvidarlo: así negaba mi origen, mis células. De allí mis actitudes de diálogo, de comprensión. Yo no aceptaba su función por miedo solamente: era la única realidad posible. Acaso usted hubiera preferido mi odio o mi desprecio. Pero yo no podía odiarlo. Y por eso usted me despreciaba, me consideraba una poca cosa, una nada, un ruido molesto.

Una vez llegó una perra a mi casa. Me siguió en la calle, quería entrar. No se lo permití y se quedó a vivir en el jardín y allí estuvo mucho tiempo pese a mi indiferencia. Cuando yo salía o entraba se deshacía en actitudes reverentes, se empequeñecía, se orinaba de miedo y de humillación, se arrastraba buscando mi proximidad. Mi hija le llevaba unos trapos para que durmiera en invierno, y comida. Cuando hacía esto, <sup>ella</sup> me miraba implorativa, como la perra. "No podemos tener perros", decía yo, y mi hija callaba, y la perra se fue finalmente. Pero yo no puedo irme. Cómo sentí después su ausencia, Dios del cielo. ¿Qué será de la perra? ¿Qué será de usted ahora mismo? El tiempo ha pasado. El mundo se ha movido.

En la última navidad, que me recordó aquellas que pasamos juntos, hice una lista de las personas que yo recuerdo más entrañablemente desde el exilio. A medida que acudían a la memoria, usted empujaba, quería entrar, y yo me oponía al principio pero después cedí. Quise anotar su nombre pero no lo sabía. Puse: "carcelero" (aunque estaba pensando: "padre"). Elegí una postal con paisaje nevado para aligerar el calor de nuestras tierras en esa época del año. No sabía cómo encabezarla. ¿Amigo, querido amigo? Nada de eso. Carcelero no, porque dicho por mí era una ofensa. Guardián, celador, custodio, todo era falso, no coincidía con la realidad suya que restallaba en mi espíritu. Menos mal que encontré una palabra salvadora: Señor. Entonces puse "Señor" y no sé qué cosas más de circunstancia. Después vino el problema del sobre. No sabía ni su nombre ni su dirección. Mi padre volvía a estar lejos de mí. Puse: "al guardián moreno (todos eran morenos) de la cárcel de (había varias cárceles en la ciudad)... Nada. El sobre y la ~~mis~~ postal están por ahí, en algún rincón de esta casa, como *andará, después de esta carta y luego empujados y destruyéndose desde*  
La primera navidad que pasamos juntos ~~yo~~ estuve muy preocupado por *haber sentido mucho*  
usted. Yo era simplemente un preso, sin Dios y sin nada, y como tal era casi natural que no tuviese Dios esa noche tampoco. Pero usted,

*Tanto*

además de no ser preso, era un elegido, un privilegiado, y entonces me hacía sufrir el pensar que se quedara sin Dios esa noche, justamente cuando Dios nacía. A medianoche, cuando comenzó el crepitar de los cohetes distantes, fingí un ataque de estómago para que me abriera la puerta y me permitiera ir al baño. Lo que yo quería era saludarlo para ayudarlo a encontrar su Dios. Le dije claramente feliz navidad, amigo. Usted no respondió y me abrió la puerta. En el baño, me quedé parado bajo una luz débil, mirando los <sup>boldos</sup> ~~mosaicos~~ <sup>cuadrados</sup>, mientras usted me esperaba afuera. Cuando salí le dije algo más, relacionado con la navidad, alguna estupidez como las que le decía a mi padre, y usted siguió callado, como si estuviera sufriendo. Cuánto bien me hubiera hecho una palabra suya, un igualmente, un gracias por ejemplo. Toda su respuesta fue una visión mía no de sus armas como casi siempre sino una visión fugaz y conocida que tuve de cierto ángulo ostentoso de su cara, el mismo que tengo presente en este momento: una mezcla de crueldad y desvalimiento, una mueca universal y dolorosa.

Esa navidad me preocupa. Los cohetes lejanos eran solamente ruidos, pero se podía sentir su luz, el chisporroteo. Desde el baño recordaba descripciones de presos en navidad. Cantaban en sus celdas, alumbrados con cabos de vela. y gritaban feliz navidad de celda a celda, con voces como humedecidas. Los guardianes se paseaban tolerando esas efusiones durante unos minutos, mientras duraba el chisporroteo. Después ordenaban silencio, <sup>estaba</sup> ~~y~~ <sup>esperando</sup> eso era todo, así terminaba la navidad y los presos ~~callaban~~ <sup>esperaban</sup> para esperar la siguiente.

~~Eso pensaba mientras fingía el ataque mirando los~~ <sup>boldos</sup> ~~mosaicos~~ <sup>cuadrados</sup> colorados del baño comunitario, inmenso, esperando la llegada de esas voces recordadas. Miraba las celdas procurando descubrir los cabos de vela encendidos, pero todo era oscuro, incluso el corredor por donde usted se paseaba esperándome. apenas alumbrado por un resplandor de origen ignorado. Yo estaba enfermo, era un ~~niño~~ niño muy débil, y mi padre había ido a buscar un médico. Pero no llegaba, y yo no sabía cuánto podría durar el ataque. El tiempo <sup>de la navidad</sup> ~~pasaba~~ <sup>boldos</sup> ~~sobre los~~ <sup>cuadrados</sup> ~~mosaicos~~, venía desde las celdas silenciosas, cada una con un hombre adentro, incomunicado, venía arrastrándose con la ~~respiración~~ <sup>respiración</sup> de ellos y recogía la mía, todas juntas en un solo montón de silencio, y se perdían en los otros <sup>boldos</sup> ~~mosaicos~~, en aquellos adonde ya no llegaba el resplandor que iluminaba el piso del baño donde yo esperaba su voz diciéndome que el ataque había terminado, que debía volver a la celda. Los cohetes habían cesado hacía una eternidad. ~~Me~~ <sup>al tiempo real</sup> Me quedaba la posibilidad de demorar mi regreso hasta obligarlo a usted a ordenarme que regresara. Mientras llegara esa orden, mi tiempo sería <sup>real</sup> ~~real~~, <sup>pero</sup> ~~pero~~, <sup>me acordé de</sup> ~~me acordé de~~

mi tío Juan cuando mató a su perra, y entonces volví a estar en el tiempo de los ~~mosaicos~~ <sup>batallas</sup> rojos, un tiempo que no es tiempo, que va a serlo a cada momento y se le queda a uno en las vísceras.

Quando la perra vio al tío Juan con la escopeta /comprendió que <sup>lo perra</sup> e iba a matarla. Lo siguió, porque había nacido para seguirlo y porque además él tenía la escopeta. La noche anterior había dicho claramente: "mañana voy a matar a la perra". Nadie pidió explicaciones. Sabíamos que si hubiera sido perro <sup>no lo</sup> ~~lo~~ habría matado. Las perras atraían a todos los perros de la ciudad en sus épocas de celo, y además nadie quería aceptar los cachorros si eran hembras. Ya sabíamos, además, lo que mi tío quería significar cuando decía "perra parida". Las odiaba. Además había dicho que esa perra no tenía nada particular, nada importante. Yo pensaba que principalmente estaba viva. A pesar de eso, iban a matarla.

Era verano y el mundo estaba hermoso. Ibamos por la orilla del río, y al llegar a la punta donde terminaban las casas mi tío subiría por la colina para matarla en ese descampado que había arriba, para que el olor no molestase a los vecinos.

La perra, de tanto en tanto, gemía y se adelantaba a mi tío, se echaba al suelo para llamar su atención, para que él se detuviese. El seguía caminando y entonces ella se levantaba, trotaba un poco detrás suyo con la lengua afuera y volvía a adelantarse para echarse a sus pies. Cada vez que se echaba se orinaba, siempre tenía un chorrito de orín para cada miedo. Era su único gesto imploratorio. Todo lo demás era normal, como si de algún modo aceptase el sacrificio pero no llegar a su consumación sin haber intentado algo para evitarlo.

Yo también quería evitarlo. Normalmente, mi tío respondía a mis preguntas igual que mi padre: "vete a jugar". La pregunta de ahora tenía que ser fuerte, sabia, para obligarlo a hablar, para salvarle la vida a la perra: "Tengo que ~~pensar~~ pensar algo importante, relacionado con alguna imposibilidad de llevar a cabo la muerte de la perra, con el tiempo, con la oscuridad, por ejemplo que es de noche y / <sup>puede</sup> ~~podría~~ fallar el tiro, que mejor lo <sup>deje</sup> ~~deje~~ para otra vez, o que ha llegado alguien muy importante para él y lo espera en la estación, urgentísimo, y que deje a la perra para otra oportunidad". Pero nada. El cielo estaba claro, los pájaros cantaban, los horneros buscaban barro y paja en la orilla del río para hacer sus nidos, y la estación de ferrocarril por donde alguien podía llegar estaba muy lejos: en el pasado, en otra ciudad hacía mucho tiempo. Habíamos dejado atrás el río, lo habíamos cruzado sin darnos cuenta, la perra estaba mojada y ascendíamos por la colina pisando esqueletos de caracoles blancos.

Los últimos vecinos saludaron a mi tío normalmente. Todos sabían que iba a matar a la perra y ~~todos~~ lo aceptaban como un hecho normal. Y al saludarlo decían cosas congruentes, cosas que existían o que mi tío podía comprender, no como las que a mí se me ocurrían, que eran puro sonido sin significado. Yo era el único que quería evitar su muerte, pero no podía decir nada, no tenía palabras. Las palabras estaban ~~xxx~~ ahí mismo, en el mundo, pero yo todavía conocía muy poco del mundo y de las palabras.

Tenia que haber algunas palabras importantes que detuvieran la marcha de mi tío. Yo conocía algunas, pero ignoraba su significado. También el momento propicio para ~~decirlas~~. Dios, por ejemplo. O inmortalidad, por ejemplo. Pero nada.

Mi tío vio una mancha parda entre la hierba florecida y sin detenerse me dijo que allí había caracoles marrones, vivos. Lo dijo casi con cariño, dentro de la dureza que siempre tenían sus palabras, pero lo dijo. y se agachó para recoger algunos. La perra aprovechó esa vacilación para echarse <sup>ahí el imperio de la reina</sup> otra vez ante él, y yo apuré a mi mente para que encontrara una frase salvadora. Otro chorro de orín, y de espaldas, <sup>en el mundo,</sup> y los ojos semicerrados, el pelo mojado, las patas abiertas dejaban ver las mamas todavía rosadas e hinchadas por la leche con que había alimentado a los cachorros que mi tío regaló dos días antes.

Me dio tres caracoles grandes que escondieron sus cabezas, y con la punta de la escopeta empujó a la perra para que se levantara. Era como si ya estuviera muerta y él con el caño tratara de darla vuelta para ver si había cerrado los ojos. Y entonces se me ocurrió la frase, el <sup>motivo de</sup> arrepentimiento más horrible y estúpido de mi vida:

-Las perras, ¿existen?

Mientras iba diciendo eso, sentía que no sólo no <sup>serviría</sup> ~~serviría~~ para detener momentáneamente la muerte de la perra sino que mi tío ni siquiera la contestaría, como si no la hubiese oído.

Y sin embargo, mi tío respondió:

-Desde que el mundo es mundo.

Ya estábamos en el descampado. En los <sup>baldosa</sup> mosaicos rojos del baño estaba el descampado y desde las celdas vecinas tenía que venir algún rumor que no venía. Usted tenía que llamarme, decirme que debía volver a la celda, que daba por terminado el ataque, pero no me llamaba, ni se oían sus pasos por el corredor. La perra estaba viva, principalmente. Se había echado sin abrir las patas, como tratando de cerrarse, de protegerse con su propio cuerpo, y cerraba un círculo verde del suelo salpicado de esqueletos de caracoles blancos, lo cerraba hasta sustituirlo con su pelo todavía mojado y tembloroso. La cabeza estaba mirando hacia abajo, como para comprobar

que todo había sido cerrado para salvarse. Después la cabeza se alzó y la lengua lamió el caño de la escopeta. Mi tío levantó el percutor y yo cerré los ojos como para evitar el estampido. Algún cohete sonaba todavía, muy lejos. Salí del baño sosteniendo mis pantalones con las manos, como en el primer día. Usted no aparecía por ninguna parte. Pero estaba muy cerca. Parecía que no estaba porque yo miraba solamente la hilera de <sup>balda</sup>mosaicos por donde caminaba siempre hacia la celda. Yo mismo cerré la puerta. Al rato oí que usted echaba llave.

La navidad había terminado, había que esperar otra, y la perra y todo lo demás estaban en el pasado.

Siempre me había costado dormirme después de navidad, y ahora también. Es como si <sup>la navidad</sup>siguiera y uno, ya acostado, la abandonara. Y ésta, además, era una navidad especial, en la cárcel, sin navidad. Además, todos los presos, por ser el día del nacimiento de un dios, esperan algo en navidad. Algo que también puede ser la clemencia, la libertad. La gente libre también espera algo, pero eso que esperan para navidad es la navidad misma y nada más. La noche pasa enseguida, y las comidas, y los abrazos y las emociones, y uno vuelve a quedarse solo en la cama, buscando el lugar de siempre para dormirse.

Mientras esperaba el sueño me puse a pensar en la respuesta de mi tío. Las perras existían desde siempre. Había misterio en sus palabras, pero era cierto. Lo que podía haber de misterio se debía a mi pregunta, inoportuna y mal formulada. Mi tío había respondido con palabras que eran un acto de piedad, como si eso fuese lo único que podía hacer relacionado con la salvación de la perra, de ese ser viviente que era la perra desde que el mundo es mundo. Me estaba diciendo, pensaba yo, que a pesar de eso la mataría; que el hecho de matar es algo completamente independiente y nada tiene que ver con el hecho de vivir. Yo había pensado siempre que era un ser libre y que mi vida era inmortal en circunstancias normales. Que con la vida uno adquiría una garantía. Y allí atisbé mi inocencia. Si me sacaban de la celda para matarme, no sería porque hubiese cometido algo monstruoso sino porque principalmente estaba vivo. Se puede matar la vida no porque ésta sea una negación del orden sino porque uno era una perra parida y al que mataba no le gustaban las perras paridas, tenía mucho contra ellas, las despreciaba principalmente. Yo era tan inocente como ella y podía aceptar el sacrificio tendido sobre los caracoles blancos, lamer la punta del caño de la escopeta unos segundos antes del sacrificio.

Estuve pensando en todo esto hasta la hora en que nos <sup>contaba</sup> cuentan, en que ~~abren~~ <sup>abre</sup> la puerta y nos alumbran <sup>con</sup> con la linterna para saber si estamos todos para el cambio de guardia. Después me dormí un poco y soñé que mi padre llegaba en puntas de pie y conversaba con usted en la región más iluminada/ del corredor. Tenía miedo de que mi padre me acusara de algo que yo había hecho, de algo muy malo. Castíguelo como se merece, decía mi padre, y usted, en un gesto bondadoso, dudaba, se llevaba una mano al mentón para pensar. Mi padre le decía que yo había matado una ~~perra~~ perra inocente, y esto me hacía temblar el corazón de ~~frío~~ <sup>frío</sup> frío, me temblaba como dientes que se golpean de puro frío. Después pude oír mejor la voz de mi padre, que le decía que me cuidara, que me arropara porque sufría ~~mucho~~ mucho el frío, que en el fondo yo era bueno, que había sido hijo suyo desde toda la vida, <sup>desde que el mundo es mundo.</sup> Y usted no respondía pero le tocaba la espalda en un acto de aceptación, lo cuidaré mucho, vaya tranquilo, ~~qué bueno era mi~~ padre en esa navidad.

Las otras navidades que pasamos juntos fueron <sup>con</sup> muy distintas. Rutinarias, idénticas. Simplemente la navidad llegaba y la clemencia presentida un día antes se esfumaba con los primeros cohetes, nadie llegaba para anunciar la libertad clemente y la navidad se iba sin tocarnos. Usted, al día siguiente, volvía a poner en funcionamiento la rutina. Y mi padre no volvió jamás.

Tampoco volvió a repetirse la escena del ataque fingido/ para dese- arle feliz navidad. A las doce de la noche yo oía los cohetes sin mirar su luz, y los pasos suyos por el corredor. Después ~~dejaban~~ cesaban los cohetes y también sus pasos. Después dejaba de pasearme y me acostaba para dormir. No me acordaba ni de mi tío ni de la perra. <sup>ni de mi padre</sup> Y si me acordaba, eran recuerdos gastados. Después me dormía y no soñaba. Simplemente estaba allí, como siempre.

A veces, a tanta distancia, mirando los parques interminables de estas ciudades del exilio, recuerdo su <sup>cara</sup> ~~rostro~~, ciertas líneas faciales, su aire ligeramente indígena, y lo extraño; es decir, siento <sup>como</sup> la nostalgia de algo que se ha perdido. Y perdiendo la mirada en los parques, sin pensar nada, sin ver nada, estoy cerca de usted, siento la proximidad de sus manos dándome el pan. <sup>Es</sup> ~~Es~~ (en estos parques inmensos, <sup>es posible</sup> donde <sup>cierta forma de recuperación</sup> es posible el retorno. En medio de ciertos árboles, allá en un centro indeterminado del césped, arboledas y ámbitos, sin duda está usted con sus llaves y sus silencios, terriblemente solo, sin prisioneros, sin linternas y sin pasos en la noche. Sé positivamente que si yo tuviera capacidad para penetrar esos parques casi inexistentes, lo haría. Me

echaría a andar por los senderos sinuosos, despreciándolo todo, las estatuas y las fuentes hospitalarias, despreciándolo todo con la mirada puesta adelante, hacia los centros imprecisos. Lo buscaría a usted decididamente, ~~xxx~~ sin vacilaciones. Mejor dicho, lo busco. Lo he hecho muchas veces. <sup>Voy</sup> Iba con mi familia, los domingos, paseando en autobús por la ciudad, y de pronto alzaba los ojos que uso para ver los parques y me bajaba solo, le pedía a mi familia que me dejaran <sup>en la parada más próxima</sup> quedarme allí. Nos veremos más tarde, <sup>Pido</sup> le digo a mi familia, y ellos compendén, me conocen, saben lo que busco, me han visto muchas veces bajar y correr hacia los parques. Y me lo permiten porque saben que esto significa calma para mí.

Ahora bien. Yo camino en los parques buscándolo, pero con la certeza de que si lo encontrase huiría. Un nuevo encuentro con usted sería intolerable. Acaso me apresase nuevamente, <sup>por las miradas de los que se miran los judíos solo me pavoro.</sup> en razón de que la piedad disminuye en el mundo, se agota en su impulso, y se puede decir que hace mucho tiempo que ha desaparecido del corazón de los hombres. Porque antes ha desaparecido del corazón de Dios: <sup>Porque también lo ha desaparecido Dios.</sup>

¿ Por qué lo busco, entonces? No lo sé claramente. Acaso porque después de mi prisión usted es lo único que tengo, lo único que me queda. <sup>por lo menos de esta casa.</sup>

~~Creo que estamos llegando, amigo, al final de esta relación.~~ <sup>reservas</sup> Creo que a esta altura me atrevo a llamarlo amigo sin temor a su ira, ~~Creo que hasta me animaría a hablar personalmente con usted, sin cartas de por medio,~~ y recordarle que yo, este hombrerito de ahora, soy aquel ~~me~~ <sup>vigilaba</sup> aquel hombrerito que usted ~~cuando~~ <sup>cuando</sup> alguna vez en la cárcel. Hombre, lo felicito por haber salido finalmente, me dice usted desde ese centro inhallable de los parques del exilio. Y se asombra por lo que digo, pero con algunas reservas todavía, como si todavía estuviese preso, como si no fuese aquello un suceso remoto (¿remoto?), con estas canas, estas arrugas y esta ~~xi~~ inclinación de la cabeza sobre la tierra piadosa (¿piadosa?), con esta vejez ganada en el suplicio, con esta vejez del alma a pesar de nuestra juventud física, a pesar de la fuerza que todavía tenemos para seguir siendo un opresor y un oprimido. <sup>(o lo que fuer) el odio y la rancura están canas.</sup>

Con todo, creo que los dos somos ancianos. Y que de no haber mediado una situación tan terrible como la de preso y carcelero, hoy podríamos ser dos jubilados que toman el sol en el centro de un parque de la ciudad. Me parece que me acuerdo de usted, me diría usted; creo que era ese hombre que siempre tenía frío y me pedía <sup>mantos</sup> frazadas. No, le digo yo, no soy ese, aunque ese también existe, su celda estaba justo enfrente de la mía. Yo soy aquel que lloraba cuando usted le daba de comer. ¿Que lloraba cuando yo le daba de comer? No me acuerdo, pero me parece absurdo. Cualquier preso se alegraría por eso.

Su corazon muy  
visitas, de aca.  
Con el manifiesto  
u acabo todo eso.

Y usted, que nunca estuvo equivocado como yo, que siempre vio las cosas como son y no como uno desea que sean, se levantaría del banco, lleno de energía a pesar de las canas, y se asombraría de que yo hablara de sucesos tan remotos. que hablara de esas cosas como si estuvieran sucediendo de nuevo. Y no es que yo tenga todavía presentes esos hechos. Están sucediendo todavía. Ha de saber, si es que hemos de decir las cosas tal como son, que a pesar de mi situación actual yo todavía estoy allá y usted es el hombre que me da el pan. <sup>lo comida para que no muera</sup> Nadie puede recuperar ~~si libertad~~ su libertad una vez que la ha perdido. Todo preso lo será para siempre, aunque lo suelten. Todos los lugares que pueda percibir en el mundo serán siempre una variante de la prisión. El mundo entero será una prisión más grande. Y la libertad de que goce será siempre ilusoria. Será, en el mejor de los casos, otra libertad. Nunca aquella, la que perdió cuando lo detuvieron.

Por estos parques interminables suelo pasearme con una perra. Ella camina confiada a mi lado, sabe que yo soy su conexión segura con el mundo, con la inmortalidad de la vida, con la existencia indestructible. Corre, se aleja, vuelve, tiembla de pura alegría y de vida desbordante. Yo la espero, de pie en el centro del parque, procurando no mirar lo que miro: su cuerpo cerrándose en el suelo, cerrándose hasta hacer desaparecer la hierba y los esqueletos de los caracoles blancos.

7-10-1963  
2.1  
46  
26  
157



